



---

---

---

**Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

Facultad de Filosofía y Letras  
Maestría en Literatura Mexicana

El trasfondo ético- literario en  
*Los días terrenales* de José Revueltas

T E S I S

*Para obtener el título de:  
Maestro en Literatura Mexicana*

*Presenta:*

*Saulo Esteban Vásquez Aguilar*

*Director de tesis*

*Dr. Francisco Ramírez Santacruz*

*Puebla de los Ángeles, noviembre 2014*

## DEDICATORIA

El presente ensayo está dedicado a mi madre, quien con su amor, apoyo, impulso y ejemplo me ha alentado siempre. En el mismo sentido, a la memoria de mi abuela por su infinito amor.

## Agradecimientos

Han sido muchas las personas que han formado parte en el logro del presente ensayo y quienes me impulsaron desde el inicio y hasta el día de hoy para que éste fuera posible. Muchas son las circunstancias y contingencias que motivaron la realización de esta tesis, desde mi familia, hasta el encuentro con amigos que ante la pasión y afinidad por la literatura me ayudaron a decirme a desarrollar mis conocimientos. Deseo primeramente mencionar a mi hermana Esther Karina, quien siempre ha creído en mí y me ha apoyado en todo lo que he emprendido, a mi tía Elizabeth, por recibirme en su casa y quererme como a un hijo, a mis primos, Emmanuel, Samuel y Jairo, por soportarme, y a todos mis amigos de Profética casa de la lectura, por su amistad y cariño, deseo brindar un especial reconocimiento a mi amigo Enrique Chacón, quien en todo momento creyó en mí, impulsándome y ayudándome en el logro de este objetivo. Del mismo modo, no puedo dejar de mencionar a mis amigos José Juan y Laura, gracias por tantos momentos de sincera amistad, comprensión y alegría; a mi amigo Agustín por su apoyo y respeto, y a todos mis compañeros de la maestría, gracias por compartir sus conocimientos y acompañarme en la carrera. Igualmente, agradezco a todos mis maestros, especialmente a mi maestro Renato Prada, pues con su particular sapiencia y optimismo, así como su gusto por la filosofía y sus excelentes análisis, supo dejar una profunda huella en mí. En el mismo sentido, a mis maestros Víctor Toledo y Alejandro Palma, por su tolerancia y paciencia, quienes además supieron orientarme y trasmitirme nuevos conocimientos. Finalmente, agradezco a mi asesor Francisco Ramírez por su tolerancia ante mi inconsistencia y a todos quienes colaboran con la institución, en especial a la secretaria Conchita, quien siempre estuvo atenta y dispuesta a ayudarme.

## ÍNDICE

Introducción.....	1
-------------------	---

### CAPITULO 1

<b>José Revueltas, <i>Los días terrenales</i>, y su contexto sociopolítico y cultural.....</b>	<b>6</b>
1.1 José Revueltas y su presencia en la literatura mexicana.....	6
1.2 José Revueltas y su contexto histórico social.....	7
1.3 La novelística revueltiana y la crítica especializada.....	11
1.4.- <i>Los días terrenales</i> ante la crítica especializada.....	13

### CAPITULO 2

<b>La ética, el acto ético y su relación con <i>Los días terrenales</i>.....</b>	<b>23</b>
2.1. La ética y su relación con la literatura.....	23
2.2. Breve revisión histórica de las principales teorías éticas.....	26
2.3. La ética marxista.....	31
2.4. Bajtín y la vida como un acto ético permanente.....	34

### CAPITULO 3

<b>La ética en <i>Los días terrenales</i> de José Revueltas.....</b>	<b>41</b>
3.1 Aclaración de los conceptos bajtinianos aplicados al análisis de <i>Los días terrenales</i> .....	41
3.2 Similitudes entre el pensamiento de Bajtín y Revueltas.....	42
3.3 Centro valorativo de Gregorio.....	47
3.4 Centro valorativo de Fidel.....	57

## CAPITULO 4

<b>La ética y lo ético en la obra de José Revueltas</b> .....	64
4.1 Los centros valorativos de los personajes femeninos.....	64
4.2 La <i>mala fe</i> en los personajes de <i>Los días terrenales</i> .....	68
4.3 La descripción del rostro en la narrativa de <i>Los días terrenales</i> .....	73
4.4 José Revueltas, su ideología y su relación con la literatura.....	75
Conclusiones.....	81
Bibliografía.....	86

## INTRODUCCIÓN

« ¿Para vivir sin corromperse era preciso, entonces, estar sujetos a un continuo engaño moral, así se tratara de un engaño de tipo superior? Gregorio se respondió furiosamente que no. La vida, cierto, pretende volvernos cínicos y bajos. Entonces, para poder vivir, y vivir de la única manera posible, con dignidad, necesitamos vivir la vida como es, pero conducirnos individualmente ante ella como debiera ser una vida distinta y más noble, en consecuencia, igual que locos, que iluminados, que idiotas... ».

José Revueltas, *Los días terrenales*, 1976: 201)

Filosofía y Literatura son dos disciplinas que siempre me han apasionado e interesado por igual, la relación existente entre ambas disciplinas se ha abordado en diferentes épocas y desde múltiples enfoques, en los inicios del pensamiento occidental literatura y filosofía nacieron de la mano, el *logos* es verbo, pensamiento y enunciado. En ocasiones existe una línea muy delgada entre ellas, se con-funden ¿Filosofía literaria o literatura filosófica? Éste fue uno de los planteamientos centrales que motivaron la argumentación de mi tesis de licenciatura en Filosofía, en la cual desarrollé el problema del trasfondo ético en la obra de teatro “*Las moscas*” de J.P. Sartre, en ella definiendo la idea según la cual Jean Paul Sartre se benefició de la literatura, utilizándola como un recurso más para que su pensamiento, en especial parte de su ética existencialista, fuera leída por un mayor número de gente y no fuera prohibida por los alemanes dado el contexto de la segunda guerra mundial.

En un primer momento, al diseñar el anteproyecto de investigación para la maestría en literatura, pretendía establecer como marco teórico la relación entre el pensamiento de José Revueltas con la ética existencialista sartreana. Entre las principales razones fue considerar que ambos son escritores y ensayistas, contemporáneos, cuentistas, pero sobretodo comparten la idea de la responsabilidad del hombre y la necesidad de su desenajenación, así como la lucha por los ideales socialistas, por supuesto también existen grandes diferencias entre los autores, Revueltas nos reprendería por insinuar que fue existencialista, y su método de “atrapar la realidad” o mejor dicho “ser atrapados por ella”, dista del enfoque de la náusea sartreana, donde lo importante es sentir el peso y la náusea de la existencia, ser una cosa entre las cosas, sentir la angustia de la materia, por el contrario, Revueltas encuentra en la realidad y su modo de manifestarse, no una

náusea, sino más bien un dolor, una tristeza, el uso de los adjetivos, su lenguaje y estilo, todo apunta a reflejar una realidad “del lado moridor”, del campesino, la prostituta, el ladrón, sin olvidar mencionar la falsa moral del artista, el político y la clase acomodada.

Sin embargo, al enfocarme en el estudio de la teoría literaria comencé a revisar la obra de Bajtín “*Hacia una filosofía del acto ético*”, libro sobre los primeros escritos del autor ruso versan en torno de lo que el llamaría una filosofía primera fundamentada en la ética, estos planteamientos teóricos los consideré adecuados y pertinentes para profundizar en la perspectiva ética de la obra revueltiana. Nuevamente, filosofía y literatura se han entrelazado para brindar luz a los problemas que el estudio de toda expresión humana conlleva. *Todo acto es ético* nos dice Bajtín, pero un instante después, en la reflexión de dicho acto, éste puede resultar moral, inmoral, correcto, dañino, etc., mas en su intención primera y esencial es ético, pues en él se encuentran conjugados el mundo de la vida y el mundo teórico.

Decidí, finalmente, investigar una de las obras más logradas de la producción de José Revueltas, *Los días terrenales* (1949), el trasfondo ético que presumimos está latente en la misma, el pensamiento y terminología Bajtíniana nos pareció pertinente para analizar los centros valorativos desde el cual se movían los personajes de *Los días terrenales*, pues los personajes principales responden a un modo de ser que puede ubicarse dentro de un sistema de creencias diferente e incluso antagónico. No pensamos que el aspecto ético de *Los días terrenales* sea el objetivo principal al que tiende dicha obra, sino que este aspecto es cierto y la enriquece. Dilucidar de qué modo lo hace, qué recursos literarios utiliza para ello, y cómo la configuración de los personajes centrales rebasa lo meramente político e ideológico hasta llegar a una posición ética, es lo que pretendemos mostrar.

José Revueltas fue un pensador y un escritor comprometido, de eso no cabe la menor duda, su conducta ética fue casi irreprochable, sin embargo, más allá de la ética del autor como persona real de carne y hueso, nos interesa exponer la ética que se transluce en sus personajes.

**Sobre el contenido:**

En el apartado del primer capítulo, hacemos un breve recorrido por el contexto histórico de José Revueltas y su lugar en la literatura mexicana, con la finalidad de ubicarnos mejor en la producción literaria de aquellos tiempos, recordemos, en los años treinta había escritores que de uno u otro modo buscaban reflejar la problemática social de lo que se denominó *novela de la revolución*. Revueltas, desde sus primeras novelas se distingue por un estilo realista que refiere la problemática social y política, principalmente de los años 30, apoyándose sobre todo en personajes marginados por la burguesía alienada, ambos sin conciencia de clase, personajes que manifiestan la enajenación humana, no solo como una forma de denuncia, sino para develar las razones que ponen en marcha cierta realidad histórica.

Revueltas se plantea desde corta edad el problema de Dios, la dicotomía entre el bien y el mal, el problema de la justicia, la libertad, problemas de corte político y filosófico que desarrolla a lo largo de toda su obra, por ejemplo, en las primeras apariciones del personaje Fidel, líder del partido comunista en los años de clandestinidad, ¿por qué decide usar los pocos recursos económicos de que dispone en la impresión del periódico del partido, en vez de sepultar a su hija recién muerta? En este capítulo nos introducimos en las diversas críticas que se han realizado a la obra revueltiana en general, hasta ubicarnos en la crítica especializada de sus novelas, centrándonos finalmente en los análisis literarios que se ha hecho de su libro *Los días terrenales*.

Destacan una gran cantidad de especialistas en Revueltas que se han ocupado de analizar su producción literaria, específicamente *Los días terrenales*, en la época de su publicación, recibió duras críticas y fue retirada por el mismo José Revueltas de las librerías, por un momento se consideró un fracaso, empero, como podremos ver, se coincide en ser una de las novelas más logradas, siendo uno de sus libros que más estudios ha recibido. Nuestro interés radicó en conocer los diferentes enfoques y criterios sobre la obra revueltiana se concentró en buscar aquellos trabajos que de alguna manera mencionan y hacen referencia al fuerte trasfondo ético existente en toda su producción y específicamente en la novela *Los días terrenales*, con el objeto de apoyar el argumento central de nuestra investigación.

El segundo capítulo parte de un posicionamiento teórico, en el cual se explica qué entendemos cuando hablamos de ética y cómo se ha pensado la ética a lo largo de la historia, así como

analiza su vínculo con la literatura, hacemos una breve descripción de las concepciones éticas más importantes, con el objetivo de dejar en claro la relación que la literatura ha mantenido con la filosofía y viceversa, distinguiéndola de enfoques que no posibilitan tal acercamiento literario, y de concepciones propiamente morales o normativas.

Es importante mencionar la influencia del marxismo en el pensamiento tanto de Bajtín como de Revueltas, dado que para ambos pensadores Marx es un parte aguas histórico que reformulan cada uno a su modo. Al final del capítulo, nos introducimos de lleno en la terminología bajtiniana y la forma como nos orientará en el análisis de los *centros valorativos* de los personajes, si bien Bajtín es más conocido por sus trabajos en torno a la teoría y crítica literaria, sus primeros estudios nos brindan un análisis de los textos donde la importancia de la ética en la estética, se vuelve explícita. Es en la obra estética donde podemos encontrar, según Bajtín, la base de lo que el denomina una filosofía primera, no es en la teoría, sino en la vida misma que podemos captar el acto ético, la expresión estética nos ayuda a develarlo. La utilización de la terminología bajtiniana no podría ser más afortunada, ambos autores, como podremos observar, tienen puntos de encuentro en su apreciación de la teoría literaria. Para Revueltas, la novela debe lograr captar el movimiento de la realidad, su modo.

El tercer capítulo se enfoca en realizar el análisis del libro que nos ocupa *Los días terrenales*, empezamos por reconocer analogías en el tratamiento de la estética por parte de ambos autores, encontrando la pertinencia de nuestro acercamiento ético- literario. Definiremos conceptos como “*acto ético*”, “*centro valorativo*”, “*Arquitectónica*” a los que hace referencia Bajtín y los aplicamos a los personajes principales de la obra, mostrando que responden a códigos éticos estrictos y fundamentalmente diferentes, encuadrándose en *centros valorativos* que manifiestan una marcada postura, ya sea positiva o negativa ante los demás personajes.

Cerramos la investigación ampliando nuestro análisis al centro valorativo de los personajes femeninos de la novela, nos parece importante mencionar el tratamiento revueltiano de la figura femenina, la mujer campesina, alienada a su marido, sin voz ni voto, desde el centro valorativo de Gregorio puede parecer en primera instancia negativo, empero, creemos que su tratamiento logra ser positivo para el conjunto de la obra. Finalmente, estudiaremos la

ideología de los personajes y cómo influye en su sistema de creencias, Revueltas denunciará a lo largo de toda la novela la doble moral a la que se alienan los personajes. Mi tesis termina con un breve apartado que hace mención del compromiso de Revueltas con los marginados, si bien no es nuestro interés mostrar la conducta ética del Revueltas histórico, deseamos reconocer su compromiso con la humanidad en general y su ética para con aquellos que se encuentran en el lado “moridor”.

Dejo al lector la posibilidad de reflexionar si los actos éticos de estos personajes reflejan una postura ideológica que corresponde al tiempo histórico del autor, o trascienden ese plano, y nos expresan una filosofía de vida, en el cual el sentido de nuestra existencia nos hace pensar si es que nuestra ética, podría ser una forma de emancipación que nos permita construir una acción comunicativa- racional y libre.

## ***José Revueltas y su contexto sociopolítico y cultural***

«Resistir la verdad –pensó Gregorio- es el planteamiento justo de la cuestión, porque la verdad es el sufrimiento de la verdad, la comprobación no tanto de si esa verdad es verdadera, cuanto si uno es capaz de llevarla a cuesta y consumir su vida conforme a lo que ella exige ».

(José Revueltas, *Los días terrenales*, 1976:232)

### **1.1 José Revueltas y su presencia en la literatura**

José Revueltas (1914-1976), comparte, junto con Octavio Paz y Efraín Huerta, una generación que nace en plena “Revolución” civil.<sup>1</sup> Perteneciente a una familia humilde, después de la muerte de su padre, pero “extraordinariamente dotada de talento artístico” (Revueltas A, Cheron,1977:23) manifestó desde temprana edad un especial interés en los asuntos sociales: “me veo de la mano de mi papá por las calles de Durango; íbamos a votar...el maltrato a los peones mexicanos, ya aquí en la Merced, donde vivíamos, me irritaba profundamente, me daba el sentimiento de la justicia y desde luego el deseo de luchar”(1977: 24) y es también a una edad muy temprana que nuestro autor se incorpora a la lucha ideológica y política al lado de los comunistas, siendo encarcelado a la edad de 14 años, lo que repercutió ampliamente en su vida y obra.

Octavio Paz lo reconoce como uno de los escritores más éticos y comprometidos de su generación (véase *Posdata*, 1970), Paz afirmaba: “Revueltas, en nombre de la filosofía marxista, emprendió un examen de conciencia que San Agustín y Pascal habrían apreciado y que me impresiona doblemente por la honradez escrupulosa con qué lo llevó a cabo y por la profundidad y sutileza de sus análisis” (Lizalde,1999:54) Incansable revolucionario, Revueltas ocupa un lugar privilegiado en el marco de los escritores mexicanos del siglo XX, no solo por la calidad de su estilo, ni por su activismo político, sus denuncias, sus encarcelamientos, o su originalidad, sino por ser uno de los escritores con un valor y conducta ética irreprochable que se permea en varios sentidos a lo largo de toda su obra.

---

<sup>1</sup>Huerta, David. (1998) El año de 1914, en: *La jornada Semanal*, 26 de abril de 1998.[Revista electrónica] Recuperada el 4 de Enero de 2009. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/1998/04/26/sem-david.html>

Su responsabilidad política y moral se hace explícita al formar parte, desde una muy temprana edad, del partido comunista mexicano, su obra literaria está dotada de un fuerte compromiso con la verdad y en ella plantea la imagen de los marginados, de los *lumpen*, los obreros, las prostitutas, los delincuentes, pero “sin mitificarlos ni engrandecerlos” en un intento, que nos parece bastante logrado, “para mostrárnoslos tal como son, tal y como sufren, sienten y piensan”, (Hermosillo, 2008) al señalar sus errores, nos habla de los nuestros, esta aceptación de la condición humana creemos que para Revueltas involucra la toma de conciencia, en un sentido además de ideológico, ético, Revueltas consideraba a la literatura como un instrumento con valor social y educativo, y nos dice: “El escritor es tan responsable como cualquier otro dirigente de la sociedad, es tan responsable como el político o el filósofo” (Revueltas, 1977:107-108). Lo anterior se entiende si tomamos en cuenta el período histórico que, influido por el comunismo, atravesaba nuestro país en aquellos años.

## **1.2 José Revueltas y su contexto histórico social.**

En 1924, el secretario de educación pública, Puig Casauranc promete “la publicación y la ayuda a cualquier obra mexicana en la cual *la decoración amanerada* de una falsa comprensión de la vida se vea remplazada por cualquier otra, *dura y severa y con frecuencia sombría, pero siempre verdadera, tomada de la vida misma*”. Estas palabras, parecen definir al pie de la letra la narrativa de Revueltas, cuyo ambiente es siempre y desde su primera novela, sombrío, desolado, cuyos personajes son tomados de la realidad y reformulados en un discurso que argumenta, crítica, y valora.

Para Monsiváis, la obra del duranguense puede enmarcarse en lo que se conoce como “Novela de la Revolución”, género novelesco abarca por lo menos cuatro décadas, en éste suele incluirse a escritores de la talla de Mariano Azuela, Juan Rulfo, Mauricio Magdaleno y Martín Luis Guzmán. Si bien algunos especialistas opinan que la novela de la revolución constituye una valiosa aportación a la estética mexicana, en palabras del especialista Héctor Ceballos Garibay:

“no sólo conforma un hito para la historia de la literatura nacional y mundial, sino que también representa una excelsa contribución al conocimiento histórico de la época (1910-1940) y un acervo sociológico y antropológico de gran importancia para la comprensión de las idiosincrasias que caracterizaron a la nación mexicana durante la primera mitad del siglo XX” (Ceballos Garibay, 2011)

No obstante, recibió duras críticas:

Nuestra novela revolucionaria es tan burguesa como la misma producción vanguardista. En primer lugar, hay que anotar su falta de ideología, su inmensa desorientación. Luego, este género literario ha huido cobardemente de la realidad actual, que interesa analizar, estudiar si se quiere producir una obra honrada. Ha huido de esta realidad para refugiarse en el anecdotario de la lucha revolucionaria (Monsiváis, 1981:1449)

Brushwood en su libro *México en su novela* comenta: “la mayoría de las novelas tendieron a preocuparse tanto por la condición social que los autores se vieron conducidos a una suerte de abstracción del problema que despojó a los individuos de significación” (Brushwood, J.S., 1998: 31). Para Brushwood, gran parte de la ficción literaria mexicana escrita desde la Revolución muestra la inconformidad con la interpretación social del cambio, y nos muestra que no se prestó atención a las necesidades de la nación en su conjunto. Por su parte, Carlos Monsiváis concluye:

En lo explícitamente ideológico, esta literatura acepta sin mayores reservas durante las primeras décadas del siglo las convenciones y ordenanzas de la época y de la clase en el poder. No podía ser de otro modo. Se respeta profundamente la libertad privada, el principio de autoridad, la decencia, la moral social y la moral sexual dominantes (Monsiváis, 1981:1010).

Según Monsiváis aun las novelas mejor intencionadas como *El indio* (1935) de Gregorio López o *El resplandor* (1937) de Mauricio Magdaleno, no se salen de un estilo repetitivo o toman “al indio como conejillo de indias para el estudio del hombre primitivo” (1981:1457), con todo, la Revolución Mexicana y los problemas sociales siguieron siendo el tema central

de las mejores obras de ese tiempo como *El llano en llamas* (1953), *Pedro Paramo* (1955), y *Al filo del Agua* (1947), nos dice.

En dicho marco, que implica: “narraciones acerca de la fase militar de la Revolución, análisis de los resultados sociales de la misma, toma de conciencia y descripción del problema indígena” (1998:31), surge la novelística revueltiana (que algunos han denominado *realismo socialista* y que otros ven precisamente como un alejamiento del realismo socialista de la época).

Revueltas toma en un primer momento como tema central la problemática social y política de los años treinta, enfocándose en los comunistas mexicanos: *Los muros de agua* (1941), a diferencia de novelas anteriores sobre la revolución, que retrataban un tipo de indígena, de obrero y de campesino, exaltando sus virtudes, Revueltas nos muestra a los campesinos de modo muy diferente, sufrientes, sombras de sombras, casi sin existencia real, marginados, sin negar su lado oscuro, los describe como seres crueles, violentos, ladrones, conformistas, traicioneros, demasiado humanos finalmente.

La década de los 30 se caracteriza mundialmente, según Ruffinelli, por la expansión agresiva del fascismo y nos aclara que, tanto el pacto de Japón, Alemania e Italia contra la influencia soviética, como la instauración de la república de España, el estallido de la guerra civil y el triunfo franquista asistido por el fascismo, así como el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, son datos importantes para comprender que “la literatura escrita en esos años refleja directa o indirectamente la lucha y los afanes políticos para cambiar lo que parecía ser el doblegamiento del mundo ante la fuerza del fascismo” (Ruffinelli,1977:29). Por ello, un autor comprometido como Revueltas no podía dejar de ser sensible a los problemas que no solo observaba, sino además vivía en carne propia. Sus estancias en diversas cárceles del país como preso político reafirmaron su convicción ideológico-política, Revueltas conoció a los marginados, no como *algo* que existe y se le da un nombre, sino como *alguien* concreto que es humano y siente, sufre, llora y muere.

Evodio Escalante menciona en el artículo “Circunstancia y génesis de *Los días terrenales*”(Revueltas,1992:191) una cita que encuentra en la novela *Los errores* (1964), en la

cual sugiere que para Revueltas la tarea y la decisión de los intelectuales de los años treinta son cruciales para el destino del siglo XX:

[...] sobre nosotros, los comunistas verdaderos- miembros o no del partido- descansará la terrible, la abrumadora tarea de ser los que coloquen a la historia frente a la disyuntiva de decidir si está época, este siglo lleno de perplejidades, será designado como *el siglo de los procesos de Moscú o como el siglo de la revolución de Octubre* (Revueltas, 1992:193)

El comunista verdadero, no es aquí solo el miembro del partido, sino aquel que asume el deber y la obligación ética de su actuar en la historia. Así, ideología y literatura, historia social y realidad, están íntimamente unidos en la narrativa revueltiana y en su producción en general; Escalante menciona: “La idea es que el tiempo de la historia novelesca y el tiempo de la historia grande (la del cosmos histórico-social) coinciden para ser una sola...” (Revueltas, 1992:198).

Respecto a la obra que nos ocupa, el propio Revueltas nos aclara: “Yo había querido reflejar en *Los días terrenales* la vida, las inquietudes, las contradicciones y las luchas de los comunistas mexicanos durante el periodo de clandestinidad. Estaba armado para ello con la experiencia vivida por mí mismo...” (Revueltas, 1984:46), para nosotros, este afán de hacer corresponder ambas historias, la de la *Historia* en general y la historia de sus cuentos y novelas, responde no sólo a una cuestión ideológica donde Revueltas deseará señalar los errores del comunismo dogmático, sino que *Los días terrenales* rebasan la problemática del militante comunista para mostrarnos finalmente la condición del hombre en general y del mexicano de los años treinta en particular. En palabras de Edith Negrín en su ensayo “*Los días terrenales* a través del prisma intertextual”, *Los días terrenales* tematiza una preocupación ética que uno de los personajes de Arthur Koestler<sup>2</sup> (Ivanov) resume del siguiente modo:

Hay solamente dos concepciones en la ética humana, y son dos polos opuestos. Una de ellas es cristiana y humanitaria; declara que el individuo es sacrosanto y afirma que las leyes aritméticas no sé

---

<sup>2</sup> Fue un novelista, ensayista, historiador, periodista, activista político y filósofo social húngaro de origen judío, y miembro del Partido Comunista

aplican a las unidades humanas. La otra se basa en el principio de un fin colectivo y justifica todos los medios, y no sólo permite, sino que exige, que el individuo se subordine y se sacrifique a la comunidad (Negrín, 1992:289).

¿Podríamos situar al personaje Gregorio en un extremo de la ética cristiana y humanista y el personaje Fidel en una ética de los fines, donde el individuo se debe sacrificar a la comunidad? Si bien la respuesta podría ser afirmativa, la ética de Gregorio también ratifica el sacrificio del individuo por la comunidad, y, Fidel por momentos repite una ética cristiana, así, como podremos observar los personajes se mueven entre ambos extremos, pero uno y otro permanecen esencialmente contrarios. En el siguiente apartado, revisaremos estas y otras ideas relacionadas con el aspecto ético.

### **1.3 La novelística revueltiana y la crítica especializada.**

Francisco Torres, en su ensayo “*Los errores, un sistema de vasos comunicantes*” (Torres, 1999:139) afirma que *Los muros de agua (1941)* rebasa el tema carcelario y los ladrones y las prostitutas se “agigantan” frente a los comunistas hasta quitarle los papeles primordiales, lo que nos habla ya de un intento de rescatar del silencio y el confinamiento a aquellas clases de la sociedad que parecen no tener conciencia de su lugar en la historia, debido a la explotación, marginación y la ignorancia en que las clases que tienen el poder la sumergen.

En su primera novela *Los muros de agua*, Revueltas “no sólo filosofaba, sino que desplego una crítica mordaz y un cuestionamiento histórico profundo, hecho que por entrar en contradicción con los propósitos de la burguesía, fue recibido con frialdad” (Torres, 1999:140). Desde esta primera novela, Torres caracteriza la producción revueltiana por medio de dos constantes: su terrible carga humana (que podríamos denominar ética) y la aprehensión de un mundo bajo y cruel mediante imágenes y referencias turbias.

Pocos son los libros que se dedican al estudio y análisis de *Los muros de agua* (hemos encontrado solo una tesis que se dedica a su estudio: “José Revueltas, entre la realidad y la ficción, una lectura historiográfica de *Los muros de agua*”). La crítica en general no se ha dedicado a un estudio profundo de la obra, calificándola de ser una especie de comentario autobiográfico o una novela no lograda. Javier Durán dice: “de hecho, los juicios sobre *Los*

*muros de agua* pueden considerarse en general hartos superficiales...Aun aquellos trabajos que profundizan en el estudio de la novelística revueltiana tratan a la novela con distancia y cautela, y se enfocan más en sus desaciertos” (Durán, J., 2002:46). Para nosotros, *Los muros de agua* es una lectura obligada para entender su narrativa, en ella se encierran ya todos los elementos que hacen de Revueltas un autor clásico dentro de la literatura mexicana, su peculiar estilo en el uso de adjetivos, la presencia de personajes marginados, la lucha de los comunistas, la contradicción interna de los personajes, lo grotesco, los diálogos, y otros elementos se hallan en dicha novela. Por otra parte, el prólogo a *Los muros de agua* realizado por Revueltas para la segunda edición de su obra es un texto importante que nos aclara el sentido de la narrativa revueltiana, su posición de crear literatura realista o “realismo dialectico-materialista” en sus propias palabras.

Para Escalante *Los días terrenales* introduce el “elemento conflictual político y la inserción de ese elemento ya no como tema sino como problema, en la literatura” (1977:30) marcando una nueva etapa en la producción revueltiana. Esta obra, ha recibido la atención ensayística de la crítica literaria: Evodio Escalante, Edith Negrín, Javier Durán, Frank Loveland, Florence Olivier, Bruno Bosteels, Ignacio M. Sánchez Prado, entre otros, han mencionado algún aspecto de lo que consideramos un trasfondo ético en la narrativa revueltiana.

Esta tercera novela de Revueltas, junto con *El luto humano* y *Los errores*, ha llamado la atención de los críticos especializados, los cuales coinciden en que ha sido la obra más lograda de Revueltas, estableciendo un giro enorme respecto a su producción anterior, tanto desde el punto de vista ideológico como formal. Es en esta novela que en palabras del crítico Trejo Fuentes “Revueltas encontró la manera de hacer que sus ideas tuvieran una cabida más natural en la idiosincrasia de los personajes: el mecanismo de la relación protagonista-antagonista.”(Carballo, E. Et. Al., 1984: 19) Evodio Escalante no duda en afirmar que es el resultado de la preocupación por crear la moderna novela realista de México y se trata de su producto más alto, más equilibrado y de mayor madurez (1992: 207). Sus dos novelas siguientes, *En algún valle de lágrimas* y *Los motivos de Caín*, compartimos con Escalante que no alcanzaron el mismo equilibrio.

#### 1.4 *Los días terrenales* ante la crítica especializada

Es conocido que *Los días terrenales* es la obra más controvertida de Revueltas, sobre todo por su contenido político, y se le ha acusado de ser más un ensayo político o sociológico, incluso, varios de sus contemporáneos la despreciaron considerándola un mero panfleto. Théophile Kouï argumenta que la obra narrativa de Revueltas constituye un *corpus* unitario y coherente que aprehende la realidad socio-histórica bajo distintas facetas, y que apreciar sus cuentos cómo más literarios, más estéticos, al escapar al problema político (que en realidad no lo hacen) y de doctrinarias, políticas y estéticamente pobres sus novelas, es preocupante. Kouï, en su ensayo “*Los días terrenales*, la novela de la herejía” explica que el punto central de la censura contra *Los días terrenales* está lejos de consideraciones verdaderamente estéticas, y que el verdadero ataque estaba dirigido contra su crítica de teorías y prácticas del movimiento comunista en general y del PCM en particular.

El mismo Revueltas se autocensura calificándola de burguesa, de existencialista, de antimarxista, de anti-dialéctica, y de considerar al hombre como un ser sin finalidad alguna sobre la tierra, mucho más cerca del existencialismo que del materialismo dialéctico. Para Kouï, esto demuestra el nivel de censura y autocensura al interior del partido a raíz del triunfo del estalinismo, y revela la confusión política e ideológica de Revueltas ante ese clima de violencia que para Florence Olivier da prueba de que si la novela encerraba una tesis ideológica, su resultado fue efectivo.

El contexto político del México de los años treinta nos ayuda a ubicar la actitud comunista del personaje Fidel Serrano, misma que refleja la realidad de muchos comunistas del periodo clandestino en México. De acuerdo a la especialista en Revueltas Florence Olivier la “composición de la novela recuerda la organización de un debate, esencialmente por medio de dos figuras representativas de *posiciones éticas contrarias*” (1992: 207) por una parte la conducta dogmática de Fidel y por otro lado la actitud de búsqueda y descubrimiento de una posición ética encarnada por Gregorio.

La lectura a través del marco conceptual de Gérard Genette que hace Florence Olivier es bastante atinada y rica en resultados para entender la poética revueltiana y, en especial, la obra que nos ocupa. Nos aclara en primera instancia el porqué del uso del debate interior, donde “En el primer plano se encuentra la conciencia de los personajes gracias al uso casi permanente del relato de focalización interna, del verdadero estilo indirecto libre” (Olivier, 1992:255) que probablemente responda a la influencia ejercida por sus lecturas de Dostoievsky.

Olivier se pregunta: ¿resultará nocivo para su naturaleza literaria el aspecto filosófico y polémico que de hecho representa?; en nuestras palabras: ¿cómo un texto estético encierra un trasfondo ético sin anularse como obra de arte? El excelente análisis que nos ofrece Olivier se centra en tres ejes semióticos: Personajes, Ritmo del Relato e Interior/Exterior de la novela, mismos a los que nos referiremos brevemente centrándonos en aquellos párrafos que refieren al sentido ético de la novela.

En su apartado sobre los personajes deja claro que del debate central entre Fidel y Gregorio se derivan otros menores, pero significativos al primero. Nos dice que mediante el uso del discurso indirecto libre *Revueltas* no brinda una jerarquización de los valores, “sino posiciones móviles, en situación de interacción” (Olivier, 1992:255). Olivier menciona que “la línea de unión o de ruptura más importante, dentro de la perspectiva de la novela, sigue siendo sin duda la de la postura ética de los distintos protagonistas” (1992:256). No obstante la alusión a la posición móvil y no jerarquizante de los personajes, para la especialista francesa el personaje Fidel parece un héroe negativo “en el sentido más puro de la expresión”<sup>3</sup>. Si Fidel es un alienado, Gregorio por el contrario, es una conciencia que actúa, que acepta el dinamismo de la realidad social intentando integrarse a ella, Olivier aclara que Gregorio *quiere* sentirse responsable de todos los actos humanos, por más buenos o malos que sean, y que paradójicamente su elección última parte de la aceptación de la posibilidad de la ausencia de verdad.

Olivier va ubicando, de acuerdo al eje dogmático-antidogmático, la posición que ocupa cada uno de los personajes (con excepción de Ciudad Juárez y personajes de fondo), algunos de los

---

<sup>3</sup> Por lo que consecuentemente, Gregorio debería según su análisis ser un héroe positivo, aunque trágico.

cuales se acercan más a la posición de Gregorio (pero manteniendo su autonomía como afirma Olivier) mientras que otros caen en la *mala fe* al estilo sartreano.

Ramos y Ventura son los límites del debate central, donde la posición social del primero, junto a su comportamiento, funciona en el análisis de Olivier como un contraste que recalca “la radical diferencia que existe entre su posición ética y la de los militantes” (1992: 256), pues se hace hincapié en una elección más que en una posición. Para ella, Ramos sorteja la moral del partido o juega con ella.<sup>4</sup> En cuanto a la oposición día-noche, exterior-interior, simboliza la apertura hacia la desalineación representada por Gregorio, o el encierro en la misma caracterizada por Fidel, donde los dos primeros tercios del relato corresponden simbólicamente a la “búsqueda a tientas de una posición ética por parte de los personajes” (:256) y “Ese tránsito del desconocimiento al conocimiento (de una verdad ética que busca Gregorio) a través del enfrentamiento de las partes comprometidas en el debate constituye todo el cuerpo del relato” (:257).

En otro de sus ensayos “Comunistas y libremente desdichados, la aporía de *Los días terrenales*” (Olivier, 2004: 449-464) Florence Olivier reitera que la novela no se libera del deseo ambivalente de hallar una ley moral la cual refleja el conflicto entre el deber de militante y el deber de escritor del que fue preso Revueltas, afirma por ello que “la cuestión esencial que propone los días terrenales es más ética que política y atañe a la condición humana” (2004: 453). Evodio Escalante también menciona que la obra de Revueltas está más allá de un sentido local de literatura americana, pues su obra tiene un carácter más universal, inscribiéndose en lo que el denomina realismo socialista<sup>5</sup>

Frank Loveland, en uno de los más recientes libros publicados sobre la narrativa de Revueltas retoma el análisis iniciado por Olivier en cuanto a la dicotomía Interior/Exterior, para él es la contradicción más profunda y generadora de aciertos y errores en los textos revueltianos, la disyunción entre lo que se ve y lo que se dice en los textos, producto del doble compromiso con la historia y el lenguaje, con la verdad y la literatura, lo que da como resultado dos

---

<sup>4</sup> Más adelante, en nuestro análisis, revisaremos algunos de sus puntos de vista desde nuestro marco teórico. Para nosotros desde la perspectiva bajtiniana, todo acto es ético, no hay posibilidad de sortear la moral.

<sup>5</sup> Véase *Un año en la vida de José Revueltas*.

desarrollos heterogéneos: el cuestionamiento creciente de los discursos que articulan la historia y la desintegración gradual del sujeto cognoscente. Loveland analiza la obra de *Revueltas* bajo el marco teórico de Foucault y Deleuze, y nos aclara: “El elegir conceptualizaciones de tipo filosófico, en lugar de otras específicamente literarias, nos ha parecido también congruente con el proyecto y doble compromiso de los texto revueltianos” (Loveland, 2007:33). Loveland, en consonancia con Florence Olivier, ubica *Los días terrenales* como una novela discursiva, y se centra en lo visible, en la articulación de los discursos reflexivos de los personajes donde “lo que se ve perturba lo que se piensa” (2007:120), donde “al enmarcarse entre la oscuridad (con que empieza y finaliza la novela) hace de la visibilidad figurada la iluminación de un mundo atroz escondido tras la oscuridad” (2007:121).

Para Frank Loveland lo que está en la mesa del debate es la creciente ausencia de verdad a través de su protagonista, debate que ya ha señalado Olivier, versa sobre lo que *debe ser un auténtico* militante comunista. Frank Loveland da cuenta de tres estratos (todas las subjetividades reflexivas de la novela se arman sobre una misma estructura tripartita), el primero es un nivel consciente, libretos externos culturales dominados por la racionalidad, un segundo nivel autocomplaciente, de pensamiento espontáneo que huye del dolor; y un tercer nivel que resulta de los dos primeros “vistos desde la orfandad de la conciencia y su finitud” (2007: 44).

Otro ensayo que nos sitúa en el aspecto ético de la obra narrativa de nuestro autor es el realizado por Ignacio M. Sánchez Prado “Bienaventurados los marginados porque ellos recibirán la redención: José Revueltas y el vaciamiento literario del marxismo”, Sánchez señala:

*Los días terrenales*, a mi parecer, es una puesta en escena de la contradicción inherente entre ser un intelectual orgánico de un movimiento político y la emergencia de un *ethos* intelectual crítico propio de una práctica literaria autónoma con respecto al campo del poder. Dicho de otro modo, la contradicción entre Fidel y Gregorio afirma un problema del cual el propio *Revueltas* es víctima: el desencuentro entre una *postura crítica de decir la verdad al poder, que encarnaría la relación ética de Gregorio con los pobres del mundo*, y la sistematización de un aparato teórico que no admite disenso y

que, en última instancia, puede conducir a una forma de pensamiento tan autoritaria como la que se crítica, en el caso de Fidel” (Sánchez, 2007: 153, las cursivas son nuestras).

Sánchez Prado, da cuenta que en el contexto político donde se desenvuelve *Revueltas* existía una *profunda contradicción entre práctica política y práctica literaria*, por ello nos dice que es una novela en clave, dado que, tal como enfatiza Philippe Cheron, las ideas políticas planteadas en la novela no podían ser expresadas en un ensayo político en aquellos años. Nuevamente, ficción y realidad histórica se entrecruzan, Sánchez Prado argumenta: la práctica literaria de *Revueltas* nos brinda la articulación de su verdadera perspectiva política, la de una identificación ética con los pobres del mundo que es además cristiana. Así, citando a Marta Portal, nos dice que personajes como Gregorio son la realización del pensamiento revueltiano, un ideal ético de la humanidad imposible de realizar en el contexto político de su época. Bajo esta perspectiva (que recurre al pensamiento de Zizek) es que Sánchez explica la preferencia de *Revueltas* por los personajes *lumpen* y la forma en que su obra inscribiría en la narrativa mexicana una ética literaria sin precedentes: “El ingreso de los *lumpen* en la narrativa revueltiana significa que la revolución sólo es posible cuando se asume la humanidad de los sujetos históricos hasta sus últimas consecuencias” (Sánchez, 2007: 61)

Esta tesis encuentra puntos de apoyo en un ensayo de Evodio Escalante llamado “El asunto de la inversión ideológica en las novelas de *Revueltas*”, tesis de la que parte Escalante, centrándose en el tema de la desenajenación de la conciencia que retoma de un famoso ensayo de *Revueltas*: “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”. El mundo invertido, es el mundo de la falsa conciencia cuyo componente básico observa Escalante es una visión trastocada del mundo, una *Distorsión del hombre hacia la nada*, la visión de nosotros mismos es una visión deformada que ha reprimido el asco de nuestro ser erróneo. De este modo, los *lumpen*, en sentido inverso, son aquellos que pese a su alienación, se saben alienados, “sólo un preso puede saber en verdad que todos (y no sólo ellos) estamos presos, y que la libertad de la que hacemos gala en nuestras acciones cotidianas no es sino una pamplina, o dicho de otro modo una mistificación ideológica”(2007:188), en su novela *El apando*, los guardias son doblemente presos, presos de su ocupación y presos de los presos verdaderos.

Bruno Bosteels, en su ensayo “Marxismo y Melodrama” (Bosteels, 2007:129) complementa los análisis anteriores situándonos en la última novela de *Revueltas* *Los errores*, donde

reafirma la idea de la imposibilidad de un verdadero partido comunista sin que se incluya a los miembros del bajo mundo que el marxismo ortodoxo denominaba con el nombre denigrante de “lumpen-proletariado”, Bosteels ve una presencia física que denuncia a gritos el *vacío de un deber-ser*, como la tarea de una revisión ética o moral de la política realmente comunista, donde los *lumpen* deberían ser el verdadero motor de la historia. Aparte de la idea del melodrama como una característica definitoria de la narrativa revueltiana, Bosteels nos muestra que la conciencia del *lumpen*, conciencia extraña y “enchapada” en una condición real, conlleva la idea de un desajuste al interior de la conciencia expresada a través del deseo de “una vida nueva”, de una ruptura total del presente inocuo del sujeto, así, el deseo de “dar un golpe en la vida” que obsesiona a Mario Cobián, puede leerse para Bosteels como una búsqueda patética, casi existencialista, de encontrar la libertad “*gracias a un acto auténtico*”<sup>6</sup>(2007:129), que define como aquel que, de lograrse, dejaría constancia de la capacidad humana para la autonomía.

Al interior de *Los errores* este acto auténtico encierra una paradoja insuperable en el análisis de Bosteels, dado que todo acto auténtico lleva al individuo “donde no es él sino el curso objetivo de las cosas que deciden por él, convirtiéndose en un autómatas a merced de un plan ajeno a su voluntad, ya que existe una oscilación al interior de la novela entre la libertad y el automatismo, entre la voluntad y la cadena impersonal de lo inevitable”. Revueltas, se hace cómplice tal vez del nihilismo contemporáneo que define el Bien de modo negativo, a partir de la necesidad de evitar el mal, y nos recuerda que en la perspectiva de Alain Badiou, el Mal es aquello a partir de lo cual se define el Bien. Para Bosteels *Los errores* esta cerca de dicha línea de pensamiento, vía el debate del dogmatismo, donde la ética del partido y la metafísica del ser humano *como error*, se articulan con la esperanza de que sirvan como posibles correcciones al dogmatismo imperante.

En este sentido, respecto al problema ético, Bruno Bosteels apunta que en *Los errores* Revueltas sugiere que no existe ética fuera de los procesos del pensar-hacer concretos como un partido, una liga o un grupo. Bosteels nos aclara, reforzado por las ideas de Badiou en su

---

<sup>6</sup> Para nuestra tesis tendrá especial importancia el *acto auténtico*, definido como aquel en que el individuo compromete su ser en una situación concreta.

*Ética negativa*, que las consideraciones éticas pueden volverse autónomas e incluso subyugar a la política, en lo que se llamaría una *moralización* de la política o un *giro ético* que ya no depende de ninguna política singular: “el juicio moral dominante, sea por respeto del otro o de compasión por la víctima, enseña que el valor supremo de nuestra época consiste en no correr nunca el riesgo de ser un actor responsable por la producción de más víctimas y más sufrimiento”(145). La moralización de la política nos dice Bosteels es en sí un problema histórico, y tiene su propia historicidad.

Javier Durán analiza las relaciones que se entablan entre ideología y técnicas narrativas en tres novelas de Revueltas en la que incluye un análisis de *Los muros de agua* a través de los términos idialogía (especie de comunicación y diálogo consigo mismo) y dialogismo en el marco conceptual del pensador Ruso Mijail Bajtín. Para Durán, los polos de la novela están representados por los personajes de Rosario y Prudencio, mismos que configuran dos discursos idialógicos que interactúan con el resto de la caracterización del texto, dos “reacciones opuestas ante la pérdida de su libertad” (Durán, 2002:39), dando como resultado una fusión narrativa del tiempo y el espacio.

Para Durán, “la rotación de puntos de vista de los personajes, es una estrategia narrativa que le permite descentralizar la función del narrador omnisciente tradicional” (2002:39) con lo que Revueltas en su opinión estaría más cerca de el *literaly modernism* que de las estructuras tradicionales del realismo. Seymour Menton también apunta al carácter dialógico en al menos un cuento de la narrativa de Revueltas, *Hegel y yo*, donde, según Seymour, se aproxima a lo que podemos llamar el cuento dialógico, es decir, el cuento dentro del cual se oyen una variedad de voces, a veces contradictorias.

Javier Durán, después de una breve introducción sobre el contexto socio-cultural en que se gesta la novela *Los días terrenales* y de exponernos la intriga general de la misma, se centra en la relación dialógica que se establece entre Fidel y Gregorio, donde nos dice que en el proceso de idialogía: “Nuestro proceso de formación ideológica es precisamente la lucha intensa en nuestro interior por la supremacía de los diversos puntos de vista ideológico-verbales” (2002:39). Durán expresa que en los personajes de *Los días terrenales* hay una crisis ideológica que produce diálogo “consigo mismo”, que los lleva a auto-recodificar su

mensaje y su expresión. Para Durán, el debate ideológico no se detiene en la dicotomía comunista-no comunista, sino que logra expandirse a varias esferas del pensamiento humano. Siguiendo a Frederic Jameson en su definición de Idiologema como “la unidad inteligible más pequeña de los discursos colectivos y esencialmente antagónicos de las clases sociales” (citado por Duran, 2002:56). Durán analiza los espacios discursivos dialógicos e ideológicos entre los diferentes personajes estableciendo sus diferencias. Aquí, nos importa destacar que nuestro marco conceptual, centrado en Bajtín, nos permitirá retomar algunos de estos análisis bajo una óptica que destaca el significado ético de la narrativa revueltiana.

Juan Pablo Dabove<sup>7</sup>, de la Universidad de Colorado, por medio de una lectura política a través de el concepto de *bandidaje* como emblema del campesino insurgente mexicano y vía la representación del letrado, concluye, analizando dos pasajes de la narrativa de Revueltas, uno de *El luto humano* y otro de *Los días terrenales*, en que es el campesino insurgente el que destruye la certidumbre del letrado, condenándolo a la melancolía, a la abyección y al horror de sí mismo:

“En Revueltas, el letrado no contempla al bandido. Se convierte en sujeto de una violencia irreconocible: cómplice de bandido, asesino, traidor. Pero esa transformación no es feliz, no es una ampliación identitaria. Es una experiencia abyecta cuya marca es la gonorrea de Gregorio, cuyo epílogo es el suicidio del sacerdote cristero de *El luto humano*.” (Dabove, 2007:78)

Dabove en apoyo de su artículo revisa la concepción que de “el mexicano” hace Roger Bartra en su *Jaula de la melancolía*. En este análisis tenemos, por tanto, también la idea de que en el partido el comunista alienado le da la espalda al *lumpen*, imposibilitando así su propia emancipación y el objetivo del partido como guía del proletariado.

En este breve recorrido sobre los ensayos que algunos especialistas más representativos de la obra Revueltiana han realizado de *Los días terrenales*, podemos darnos cuenta cómo y de qué modo ha trabajado la crítica especializada los textos revueltianos, como algunos autores han ya apuntado, la crítica empezó a interesarse en Revueltas a partir de los años 70 (a excepción

---

<sup>7</sup>Dabove, Juan, Pablo. “*El bandidaje como experiencia de los límites de la razón letrada en José Revueltas*”, Revista de Crítica Literaria, Año XXXIII, No. 66. Lima-Hanover, 2007, 77-93.

del trabajo realizado por James East Irby en 1956) quizás a partir de su protagonismo en el conflicto del 68 al lado de los jóvenes que eran sus más asiduos lectores. Un logro sumamente importante al respecto es la publicación de sus obras completas reunidas en 26 tomos en 1978, a partir de ésta se han venido sucediendo intermitentemente una serie de ensayos, estudios, artículos, libros, y homenajes sobre la misma. Abundan los ensayos y no pocos libros sobre su novelística, *El luto humano*, *Los días terrenales*, *Los errores* y *El apando*, son hasta la fecha los libros más estudiados.

En nuestra opinión hay una línea en la que se han enfocado los estudiosos de Revueltas que subraya los vínculos que su novelística ha tenido en relación al contexto histórico-social y cultural en que ésta emerge. Se han subrayado sus influencias (Dostoiesky, Faulkner, Chestov) sus coincidencias con el existencialismo, el carácter sórdido y lúgubre de sus personajes, su relación con *la novela de la Revolución* y sus aportes a la misma, la relación entre política y literatura como problematizada en sus mismas novelas y se han analizado sus cuentos desde múltiples enfoques, su particular estilo, el tipo de narrador, el tiempo, el espacio, sus focalizaciones.

En nuestro caso, el interés de profundizar en el aspecto ético de *Los días terrenales* nace en primera instancia de una re-lectura de la misma en que creemos reconocer no sólo un aspecto moral o moralizante al interior de su narrativa sino que nos ha parecido que más allá de éste aspecto moral<sup>8</sup>, subyace un aspecto ético implícito no sólo en el universo de su narrativa, sino que éste aspecto ético rebasa dicho universo para integrarse en una línea intermedia entre la obra de arte y la realidad de la cual surge. Refuerza esta primera intuición el ensayo que Florence Olivier elabora a propósito de la publicación de *Los días terrenales* en la colección

---

<sup>8</sup> Una sentencia ética, juicio moral o declaración normativa es una afirmación que contendrá términos tales como "bueno", "malo", "correcto", "incorrecto", "obligatorio", "permitido", etc., referidos a una acción, una decisión o incluso también las intenciones de quien actúa o decide algo. Cuando se emplean sentencias éticas se está valorando moralmente a personas, situaciones, cosas o acciones. Se establecen juicios morales cuando, por ejemplo, se dice: "ese político es corrupto", "ese muchacho es inmoral", etc. En estas declaraciones aparecen los términos "corrupto" e "inmoral" que implican valoraciones de tipo moral. La filosofía se relaciona con lo ético y lo moral, en el sentido en que ella reflexiona tanto lo que es ético como lo que es moral. Pero la ética no se relaciona con la moral de una determinada persona para juzgarla pues ello no le interesa, lo que le interesa es ¿"Qué es la justicia"? ¿Qué es lo moralmente correcto para cierta época determinada? ¿Por qué uno juzga como malas ciertas cosas y otras buenas? ¿Es ético fijarse en lo malo de los demás y no en nuestras propias conductas negativas? La moral en cambio, son las reglas o normas por las que se rige la conducta de un ser humano en concordancia con la sociedad y consigo mismo.

Archivos, donde como hemos ya apuntado, Olivier afirma la esencia ética de la novela por encima de su clara relevancia política.

El análisis que elabora Bossteels a *Los errores* vía las ideas de Badiou en el plano ético, también nos parecen aplicables a *Los días terrenales*, y el marco teórico que utiliza Durán a través de Bajtin nos confirma que no estamos muy equivocados al posicionarnos del mismo modo en un marco teórico bajtiniano dada la lectura de su libro *Hacia una filosofía del acto ético*, donde como argumentaremos en el apartado 2.2 del segundo capítulo, la literatura nos acerca, mejor que la teoría, a apreciar aquello que es un *acto ético*, la *dialogicidad* a la que nos parece recurre Revueltas, es un recurso que nos permite acercarnos a la conciencia de los personajes, y con ello anclarnos en el marco teórico mencionado. Encontramos en los principales ensayos mencionados, que bien podría haber una línea ética directriz que atravesase toda la poética revueltiana, en especial en la novela que nos ocupa, pretendemos por tanto, ir entrelazando los puntos de encuentro y ruptura en el tratamiento que desde la óptica ética se han observado en estos ensayos con el fin de mostrar la relevancia del aspecto *ético-literario* en la narrativa de Revueltas.

## ***La ética, el acto ético y su relación con Los días terrenales***

### **2.1. La ética y su relación con la literatura**

Hablar de la ética en la literatura de José Revueltas, supone en primera instancia afirmar que existe una relación entre la filosofía y la literatura. Desde la antigüedad griega hasta nuestros días, multiplicidad de pensadores se han ocupado de dicha relación; en la última década se le ha prestado mayor atención dado el llamado “giro ético” que las diferentes concepciones de Richard Rorty, Alain Badiou, Emmanuel Levinas, Jaques Derrida, y Enrique Dussel, entre otros, han puesto en mesa de debate. Que dicha relación existe, y que la ética y la literatura no solo se relacionan, sino que han estado siempre unidas, puede explicarse mediante una breve revisión de algunas manifestaciones literarias a la luz de su sentido ético.

Para el especialista Emilio Lledó, dentro de la tradición griega y occidental, no puede empezarse una historia de la conducta humana en relación a palabras como el bien, el mal, la justicia, etc., sin hacer una referencia a los poemas homéricos, dado que constituyen el primer documento literario de eso que suele llamarse la cultura occidental, pero que en sus palabras contiene además:

[...] cierta pretensión pedagógica, el “carácter originario del mensaje homérico va unido a una primera teoría sobre el comportamiento colectivo de los hombres, en la que aparecen indicios de aquellos contenidos que, con mayor o menor propiedad, determinan el espacio de la *moralidad*. Pero, al mismo tiempo, el sentido del poema épico permite descubrir un sistema de *valores* armónicamente sustentado en el mundo histórico hacia el que se dirigen los versos del poeta. (Camps, V., Et. Al., 1988: 16)

No es que los poemas homéricos contengan una teoría ética consciente que reflexione sobre la conducta de los héroes, pero sí presenta una organización que regula el hacer y la actividad de

los hombres dentro de su espacio social, es decir que nos muestra su *ethos*<sup>9</sup>, el resultado de sus obras sancionadas por un cierto valor, una cierta utilidad para facilitar la convivencia con los otros, cuya aceptación, fruto de lo colectivo, conforma también la estructura de lo individual: “El *ethos* no es sólo cauce por donde fluyen los individuos y fluyen sus contradicciones, sino que en esa lucha que cada ser ve obligado a llevar para incorporarse a lo colectivo, se configura una nueva forma, histórica ya, de individualidad” (1988:18) y de ese *ethos* pasado no sabríamos nada de no ser por la escritura de los poemas homéricos. Se podría conjeturar mediante restos arqueológicos o por documentos históricos, pero ello no bastaría para intuir su sentido o analizar sus valores, ya que ello no nos revelaría la convivencia en la cultura y el lenguaje que la expresaba; en cambio, en opinión de Emilio Lledó, los poemas homéricos logran captar los perfiles de una sociedad en el punto de inserción con la vida y se integran en la conciencia del individuo, e incluso la modifica, corrige o sanciona.

De acuerdo con Emilio Lledó, el modelo ético fundamental que surge de los poemas de Homero y que Sócrates criticara, afirmaba un ideal heroico de afirmación de sí mismo, “Ser siempre el primero, el mejor y superior a los demás” tal es la recomendación que el viejo Peleo hace a su hijo Aquiles, tal ideal hace buscar el desafío y la competencia unido a una moral de la vergüenza y el honor, así, los actos, palabras y modos de obrar pueden a cada instante privar al héroe de su virtud.

Si en palabras de Wittgenstein “las auténticas obras de arte trascienden el pensamiento discursivo y nos ofrecen la base pre-racional sobre la que se sustentan. Nos muestran una concepción del mundo que da sentido a los sucesos, los pensamientos, las palabras, las imágenes que la obra de arte contiene.”<sup>10</sup>, para nosotros, esta concepción del mundo que brinda la obra de arte, además de ser estética, es también ética. La literatura en particular, a lo largo de la historia ha puesto de manifiesto en sus obras situaciones en que se plantean problemas éticos, así, el abuso de una adolescente en *Lolita*, el crimen perpetrado por

---

<sup>9</sup> En la antigüedad, en poética, el *ethos* correspondía a lo que hoy en día se llama la psicología de los personajes, actualmente es un arcaísmo, pero suele usarse para hablar de la atmósfera afectiva de una obra o de una categoría estética. (Diccionario de Estética, 1998, España, 545). Nosotros entendemos el *ethos* en el sentido griego que menciona Dussel en *Hacia una destrucción de la ética*, donde *ethos* significa el ser propio de una cultura.

<sup>10</sup>(Wilhelmi, J., *La literatura como lenguaje de la ética*, 2009,  
<http://magenta.ruc.dk/cuid/publikationer/publikationer/XVI-SRK-Pub/SPLIT/SPLIT04-Wilhelmi/>)

Raskolnikov en *Crimen y Castigo*, las infidelidades de Emma en *Madame Bovary*, el homosexualismo en *El vampiro de la colonia Roma*, son ejemplos de una literatura que al describir y narrar, también valora.

Para Etienne Souriau “la ética, tanto si describe nuestras actitudes y nuestras conductas, como si intenta definir sus cimientos, no puede ignorar a la estética, ya que a su manera, la actualiza y la sostiene” (Diccionario de Estética, 1998: 546). Dentro de nuestro enfoque, la literatura, al ser un producto humano y pertenecer a un período específico, es un producto social que refleja problemas de orden moral, político, y finalmente ético. Recordemos que Schiller hizo del arte una propedéutica de la libertad donde estética, ética y política confluyen en un mismo fin.

La ética, si bien es una rama de la filosofía que se centra en la dilucidación y fundamentación teórica de los fenómenos éticos y por ello de la relación entre los entes, implica para nosotros la actitud existencial de un individuo concreto ante circunstancias concretas, mismas en que compromete sus valores. Al respecto, Dussel nos dice:

*Éthos* (ética) es un plexo de actitudes o una estructura modal de habitar el mundo por ello no es igual para todas las culturas y para todos los grupos, siendo el carácter intransferible de cada hombre concreto: *Êthos* es entonces una tonalidad existencial, es el modo inmediato, perdido y cotidiano que predetermina el obrar humano dentro del horizonte significativo del mundo. La *Ética*, en cambio, es sólo un momento del *êthos*, es el momento temático o explícito de lo ya vivido al nivel del *êthos* (Dussel, E., 1996: 8)

Así, una es la *Ética* en tanto disciplina y otra la ética personal de un sujeto concreto (o personaje concreto), que además de actuar bajo una escala de valores determinada (lo que está más en el campo de lo moral), desde el enfoque bajtiniano, este actuar es ético permanentemente. Para ubicar el pensamiento ético de Bajtín y Revueltas en el marco de la historia de la filosofía, haremos un breve repaso de las principales concepciones éticas para posteriormente centrarnos en la ética tal y como la abordaremos dentro de nuestro marco teórico.

## 2.2. Breve revisión histórica de las principales teorías éticas.

Hacer una revisión, aunque sea bastante breve, de las teorías éticas que se han sucedido en Occidente, está por mucho fuera de los alcances de nuestra tesis, no obstante, nos parece importante mencionar los rasgos fundamentales de algunas de las principales teorías éticas incidentes en la relación ética-literatura, con la finalidad de justificar el porqué del marco teórico que hemos elegido ante la multiplicidad y problemática de algunas de las teorías éticas actuales.

El diccionario de filosofía de Nicola Abbagnano (1993: 466) nos dice en sus palabras introductorias sobre la *Ética*, que una es la historia de las *ideas morales* de la humanidad y otra la historia de la *Ética*, la primera es tan antigua como la humanidad misma y comprende el estudio de todas las normas morales que han regido la conducta de los hombres desde la prehistoria hasta nuestros días (se ocupan de dichas ideas varias disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología), en cambio la historia de la *ética* como disciplina filosófica es más breve y sólo revisa aquellas ideas de carácter moral que están filosóficamente justificadas.

Para Abbagnano, en general existen dos concepciones fundamentales de la *ética*, la primera considera a la *ética* como la ciencia del *fin* al que debe dirigirse la conducta de los hombres y los medios para lograr tal fin. La segunda la considera como el *impulso* de la conducta humana e intenta determinar dicho impulso con vista a disciplinar o dirigir la conducta misma. Tales concepciones aparecen imbricadas tanto en la Antigüedad como en la modernidad, sin embargo, se puede apreciar que mantienen dos posturas anti-téticas. Así, la primera concepción nos habla del *ideal* al que el hombre se dirige por su “naturaleza”, por lo tanto, se centra en la “esencia”, “naturaleza” o “sustancia del hombre”, mientras que la segunda se refiere a los “motivos” o las “causas” de la conducta, por tanto, es una *ética* que nos habla de los *móviles* de la conducta humana.

Dentro de la primera concepción o éticas del *fin* podemos mencionar la ética Platónica en sus dos vertientes<sup>11</sup> y la ética Aristotélica, ambas determinan el fin de la conducta humana deduciéndolo de la naturaleza racional del hombre, determinando luego las virtudes que son condición de la felicidad. Del mismo modo, la ética de los estoicos es una ética de los fines, pues su máxima fundamental de “vivir según la razón” pretende deducir de la naturaleza racional de la realidad, las reglas de la conducta. Estas éticas del *fin*, pese a sus mayores o menores diferencias proceden de la misma forma, primero determinan la *naturaleza* necesaria del hombre, y de dicha *naturaleza* deducen el *fin* al que debe dirigirse la conducta humana. De acuerdo al diccionario de Nicola Abbagnano, toda la ética medieval se mantiene fiel a este esquema, por ejemplo, la ética de Santo Tomás está deducida del principio “Dios es el último fin del hombre” (1993: 470) principio a partir del cual se deduce la doctrina *Eudemonista* de la felicidad y de la virtud.

La filosofía romántica, misma que influirá ampliamente a la filosofía actual, también se enmarca dentro de la ética de los fines. Fichte se pronuncia por deducir toda la doctrina moral de la “determinación de sí mismo del Yo” (1993: 471), una adecuación del yo empírico al yo infinito, él Yo es la única realidad existente, pues "no hay más objetos que aquellos de los cuales tiene conciencia. Tú mismo eres tu propio objeto. Es ética del *fin* la que Hegel argumenta, para quién el fin de la conducta humana es el Estado, siendo este último la realidad en la cual la conducta se integra y perfecciona, es decir, la culminación de la eticidad es la moralidad que encuentra cuerpo y sustancia en las instituciones históricas.

Dentro de la segunda concepción o ética del móvil, el bien no se define por su realidad o perfección, sino como objeto de la voluntad humana y las normas o reglas que la dirigen, de este modo, se tiende a estudiar el mecanismo de los deseos que son el fundamento de las reglas del derecho y de la moral; para sobrevivir, el hombre se adecua a tales reglas. Tal es la ética de Epicuro: “Placer y dolor son las dos afecciones que se encuentran en todo animal, una favorable, la otra contraria, a través de las cuales se juzga lo que se debe elegir y lo que se debe rechazar” (1993: 472). Dentro de la ética del móvil podemos encontrar las concepciones

---

<sup>11</sup> La ética expuesta en la *República* que es una ética de las virtudes y la expuesta en el *Filebo* que define el bien como un término medio entre la razón y el placer.

de Hobbes, Spinoza, Locke y Leibniz, entre otros. Según N. Abbagnano, la ética de los siglos XVII y XVIII manifiesta un fuerte grado de uniformidad: “no sólo es una ética del móvil, sino además su oscilación entre la “tendencia a la conservación y la “tendencia al placer” como base de la moral no implica una diferencia radical, ya que el placer mismo no es más que el índice emotivo de una situación favorable a la razón” (1993: 471).

La filosofía moral inglesa del siglo XVIII es importante para la historia de la ética, dado que toma como tema principal de discusión precisamente el contraste entre la ética de los fines y la ética del móvil. Al respecto nos dice Hume:

Hay una controversia nacida hace poco, mucho más digna de examen, en torno a los fundamentos generales de la moral, esto es, si derivan de la razón o del sentimiento; si llegamos a su conocimiento por vía de una serie de argumentos y de inducciones o por el camino de un sentimiento inmediato y de un fino sentido interior (citado por Abbagnano, 1993: 470)

Para el filósofo inglés, es el *sentimiento de humanidad* el que nos hace establecer la distinción entre las acciones que son útiles y buenas, es decir, el impulso a gozar de la felicidad propia y ajena es el fundamento de la moral y el móvil de la conducta. Hume ofrece argumentos con los que rechaza la posibilidad de que la razón sea fuente de la moralidad, derivados, en última instancia, de su análisis del conocimiento. Para él existían sólo dos modos mediante los cuales la razón conoce algo: el conocimiento de hechos y el conocimiento de relaciones de ideas. Si decimos que la razón es la fuente de las distinciones morales, tales distinciones deberían obtenerse mediante uno de los dos tipos de conocimiento señalados, dado que ni el conocimiento de hechos, ni el de relaciones entre ideas nos ayuda para conocer la moral, Hume declara que es el sentimiento a quien denomina *utilidad*, lo que fundamenta la moral:

Parece un hecho que la circunstancia de la utilidad es una fuente de alabanza y de aprobación; que es algo a lo que constantemente se apela en todas las decisiones relacionadas con el mérito y el de mérito de las acciones, que es la sola fuente de ese gran respeto que prestamos a la justicia, a la fidelidad, al honor, a la lealtad y a la castidad; que es inseparable de todas las demás virtudes sociales, tales como el humanitarismo, la generosidad, la caridad, la afabilidad, la indulgencia, la lástima y la moderación; y en una palabra, que es el fundamento principal de la moral que se refiere el género humano y a nuestros prójimos. (Hume, *Investigación sobre los principios de la moral*, Apéndice 1)

Dentro de esta concepción de la ética del móvil también se sitúa el pensamiento de Kant, pero con la diferencia de transferir el móvil, de la conducta del sentimiento, a la razón. Comparte con la primera concepción de la ética, la preocupación fundamental de anclar la regla de la conducta en la sustancia racional del hombre, pero si dejamos de lado esta preocupación absolutista, la ética kantiana se encuentra muy afín, según Abbagnano, a la de los moralistas ingleses del siglo XVIII, ambas éticas quieren sugerir como principio de la conducta el reconocimiento de la existencia de otros seres y la exigencia de comportarse en base a dicho reconocimiento. El imperativo categórico de Kant, según el cual se debe tratar a las personas siempre como un fin y no como un medio, no es sino otra expresión de aquello que los moralistas ingleses llamaban “sentido moral” o “sentido de humanidad”.

Para Ferrater Mora, respecto a la cuestión de la esencia, hay dos concepciones anti-téticas, que se pueden designar como ética formal y ética material, por tanto según Ferrater Mora, toda doctrina ética es un compuesto de formalismo y materialismo, mismos que se han mantenido como constantes a lo largo de toda la historia de las teorías y actitudes morales. Dentro del formalismo se encuentra para Ferrater Mora la ética kantiana, y dentro del materialismo casi todos los demás tipos de ética.

De acuerdo a Kant, los principios éticos (imperativos categóricos) son absolutamente válidos *a priori*, esto invierte todas las tesis morales y, consecuentemente, el origen de todos los principios morales (Dios, libertad, inmortalidad, etc.) no son ya los fundamentos de la razón práctica, sino sus postulados. Hegel aceptó el imperativo categórico de Kant, enmarcándolo en su teoría universal evolutiva, donde toda la historia se asimila en una serie de etapas encaminadas a la manifestación de una realidad fundamental que es tanto espiritual como racional. La moral, según Hegel, no es el resultado de un contrato social, sino un crecimiento natural que surge en la familia y culmina, en un plano histórico y político, en el Estado.

Opuestas a la doctrina kantiana son las teorías materialistas de la ética, mismas que pueden dividirse para Ferrater Mora en ética de los bienes y ética de los valores. Dentro de la primera se encuentran todas las éticas del *fin*, cuyo carácter común es que la bondad (o la maldad) dependa de la adecuación o la inadecuación con el fin propuesto. La ética de los valores

presenta, por un lado, una especie de síntesis de la ética formal y la material y, por otro, una conciliación entre el empirismo y el apriorismo moral. Su máximo representante es Max Scheler, quien propone una ética material de los valores y no obstante formal y *a priori*, para ello introduce el *mundo de las tendencias y de la intuición sentimental*, a través de una fenomenología de la intención afectiva:

Me encuentro en un inmenso mundo de objetos sensibles y espirituales, que conmueven incesantemente mi corazón y mis pasiones. Sé que tanto los objetos que llego a conocer por percepción o pensamiento, como aquellos que quiero, elijo, produzco, con que trato, dependen del juego de ese movimiento de mi corazón. (1996: 132).

En el siglo XIX, la ética del móvil adquiría en el clima positivista la idea de ser una ciencia exacta de la conducta, pretensión que caracteriza al utilitarismo del mismo siglo, cuyo máximo exponente es Bentham, para quien los únicos hechos pueden servir como fundamento del dominio moral son el placer y el dolor, y quienes determinan la conducta. Desde este punto de vista, *conciencia, sentido moral, obligaciones morales*, son nociones ficticias o “no entidades” que ocultan el cálculo de placer y dolor en el cual reposa el comportamiento moral del hombre. El utilitarismo posterior de John Stuart Mill se basa en esta tesis e incluso el positivismo se inspiró en dicha concepción. Comte y su principio de “*vivir para los demás*” se basa, en cuanto a su realización, en *instintos simpáticos* que según Comte la educación puede desarrollar hasta hacerlos predominar sobre los instintos egoístas.

Bertrand Russell afirma: “La ética no contiene afirmaciones ya sean verdaderas o falsas, sino que consiste en deseos de cierta clase general” (1993: 472), así, para Russell decir que algo es un bien o que existe un valor positivo, es otra forma de decir *me gusta*. De esta noción es participe la ética predominante en el positivismo lógico, según la cual los juicios éticos no hacen más que expresar los sentimientos del que habla, y es por lo tanto, imposible hallar un criterio para determinar su validez. Históricamente el problema del lenguaje de la ética es más reciente, teóricos como J. Dewey, A. J. Ayer, Ch. L. Stevenson, R. M. Hare, entre otros, han dirigido su pensamiento al esclarecimiento de la significación de las expresiones éticas, o bien, han analizado las “reacciones” de un sujeto ante los imperativos éticos.

### **2.3. La ética marxista.**

Bajtín y Revueltas se enmarcan en una misma época histórica y ambos comparten concepciones cercanas al marxismo. Bajtín ha sido catalogado, pese a lo original de sus planteamientos, como cercano al neokantismo, y se le ha relacionado con una concepción de corte marxista en cuanto a su ideología:

[...]se descubrieron reales correspondencias entre la obra de Bajtín y el marxismo occidental. Lamentablemente, la base de las correspondencias estaba no tanto en un marxismo compartido -pues Bajtín no fue un marxista (aunque la influencia de cierto tipo de marxismo sobre su trabajo es un hecho)-, sino en las reformuladas ideas neokantianas que están en el centro de su obra, y que el marxismo occidental también absorbió. (Brandist, C., 2000)

Por otro lado, es innegable la influencia del marxismo en el pensamiento de Revueltas, tanto en su ideología política como en su creación literaria. Por ello revisaremos brevemente la relación del marxismo con la ética, buscando puntos de intercepción entre los tres pensadores. La relación de la ética con el pensamiento de Marx resulta un tanto paradójica, algunos críticos dan por sentado que la novedad del trabajo de Marx es tan definitiva que no depende más de la filosofía y que no comporta ninguna teoría de la justicia ni del bien (Diccionario de ética y moral, 2001: 1020).

Al respecto, Sombart afirma que el marxismo se distingue precisamente de todos los demás sistemas socialistas por su antiética. Si bien es cierto que Marx no desarrolló ninguna teoría ética o moral, y es tenido por uno de los grandes críticos de la moral junto a Kierkegaard, Nietzsche y Freud, estamos de acuerdo en que Marx “tenía una alta sensibilidad moral repetidamente manifiesta en sus muestras de indignación frente a los fenómenos de miseria, bárbara explotación, embrutecimiento y falta de libertad de los trabajadores” (Camps, V., Et. Al. 2006: 547). Del otro polo, Bernstein y Vorlander, neokantiano socialista, buscaron articular la doctrina de Marx con la moral kantiana, sugiriendo que son compatibles y hasta complementarias (2001: 1020). Van Parijs ha distinguido 4 interpretaciones éticas posibles del marxismo. La primera interpretación es aquella que mantiene Sombart y afirma que el marxismo apunta al verdadero develamiento de las leyes de la historia, por lo tanto, excluye las cuestiones del deber y las discusiones éticas, ya que las tiene por obsoletas.

La segunda interpretación afirma que el marxismo, como cualquier otro marco de análisis, autoriza discusiones éticas, pero no permite validar respuestas morales que le serían específicas. La tercera interpretación sostiene que el marxismo tiene un contenido moral específico que prescribe combatir por la revolución y el comunismo. La última interpretación es idéntica a la precedente, pero aplica los mismos principios éticos a todas las cuestiones, tanto si provienen del presente como de un objetivo lejano. Tal fue la línea que mantuvo Rosa Luxemburgo y tal es el nombre que se menciona en *Los días terrenales* como el nombre que eligen las ancianas mujeres campesinas para luchar por los derechos de la mujer (Revueltas, 1973: 26).

Para Gerard Vilar<sup>12</sup>, la primera de las interpretaciones es errónea, ya que si bien Marx sostiene que toda moral es relativa a un modo de producción, esta posición es inconsistente con “la crítica marxiana del capitalismo y sus afirmaciones sobre el comunismo y una sociedad de libre productores que presupone necesariamente una teoría de la justicia [...]” (2006: 549). Vilar afirma que si bien hay un rechazo a la moralidad en sentido kantiano, el marxismo contiene una ética de la autorrealización, en que “la idea clásica de vida buena es mediada con la antropología expresivista de corte romántico” (:549), misma que está en gran parte en la base de la teoría marxiana de la alienación y del principio superior defendido por Marx (a cada cual según sus necesidades).

El pensamiento marxista es heredero de la filosofía de la praxis, y ha tenido continuidad tanto en el marxismo occidental (Lukács, Gramsci, la Escuela de Frankfurt), como en el existencialismo (Sartre, Merleau-Ponty) y el pragmatismo americano (Mead, Dewey (: 550), Marx asumiría también que la función de la filosofía era convertirse en una filosofía práctica y que debía ejercer una influencia directa sobre la vida y las relaciones sociales, desarrollando la “verdad en el campo de la actividad concreta” (:551) Por otra parte, Marx aprendió, a través de Schiller, de Goethe y de Hegel, que el modelo recto, no alienado, de actividad laboral, es el del artista que se realiza proyectándose en sus propias obras. Con el utilitarismo comparte una perspectiva teleológica acerca de la moral, para él no hay ningún deber imperativo y nada es

---

<sup>12</sup> Gerard Vilar se licenció y doctoró en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona.

bueno o malo en sí mismo y para todos los tiempos, sino aquello que contribuye a ciertos fines generales, que para los utilitaristas sería la maximización del bienestar humano, y para Marx en palabras de Vilar, la funcionalidad respecto a determinado modo de producción.

Finalmente, ninguna teoría de la explotación sería posible sin una idea de lo justo y esta idea, dentro del marco marxista, sería el principio según el cual, dado que la autorrealización es el bien supremo, cada cual debe poder desarrollar su personalidad en la medida que ello sea compatible con la realización, en la misma medida, de cualquier otro individuo (: 570). Todo lo anterior nos muestra que a pesar de que Marx no se pronunciara nunca a favor de una determinada teoría ética, su pensamiento está permeado por una profunda preocupación de carácter libertario y finalmente ético en todos sus sentidos. Por tanto, no es extraño que José Revueltas, quien asumió hasta sus últimas consecuencias la militancia política del comunismo y profundo conocedor de Marx, escriba una novela que no solo refleja la problemática del partido comunista mexicano, sino que refleja las preocupaciones éticas propias de cualquier militante marxista.

En cuanto a Bajtín, cuando los escritos de Voloshinov y Medvedev aparecieron en inglés en los 70's, fueron celebrados como clásicos perdidos del marxismo por muchos teóricos culturales marxistas contemporáneos, y muy pronto ocuparon un lugar a la par de otros clásicos de este campo. Cuando empezaron a proliferar las traducciones de los trabajos, emparentados aunque diferentes, de Bajtín, y una vez que a mediados de los años 80 dio comienzo el debate más bien árido acerca de la autoría de las obras publicadas bajo los nombres de Voloshinov y Medvedev, algunos giraron para calificar a Bajtín de marxista.

Bauman argumenta que, vista desde la “perspectiva posmoderna”, la “condición moral” comprende siete aspectos: 1) los seres humanos son moralmente ambivalentes (ni buenos ni malos, intrínsecamente); 2) los fenómenos morales son inherentemente “no racionales”; 3) la moralidad es incurablemente *aporética* (contradictoria como impulso y consecuencia); 4) la moralidad no es universalizable (depende del contexto); 5) desde la perspectiva del “orden racional”, la moralidad no puede sino aparecer *irracional*; 6) ser *para* el otro antes que uno pueda ser *con* el otro -la responsabilidad moral- es la primera realidad del yo; 7) la

responsabilidad moral del yo solo puede realizarse a través del reconocimiento de la relatividad de los códigos éticos.

#### **2.4. Bajtín y la vida como un acto ético permanente**

El pensamiento de Bajtín ocupa un lugar indiscutible en la literatura moderna, y pese a lo tardío de la traducción de sus escritos, su impacto en la literatura ha sido altamente decisivo respecto a las teorías postestructuralistas y la escuela formalista. Así, para Todorov, con Bajtín nos encontramos con el mayor teórico de la literatura del siglo XX, y la amplitud de su pensamiento va desde elaborar una *filosofía primera* que fundamentará a todas las demás, hasta el estudio del hecho literario a través de la historia. Para Brandist Craig, la temprana obra ética de Bajtín recibió la decisiva influencia de la escuela de Marburgo, de Simmel y Scheler, a quienes combinó de manera particular. Brandist nos aclara que el tratamiento bajtiniano del diálogo desarrollado a fines de los años 20 recibió la decisiva influencia de su colega, el lingüista Voloshinov, pero desarrollándola sobre la base de la versión de Scheler de la ética intersubjetiva. En los años 30 Bajtín siguió a Cassirer para combinar esto con una visión neohegeliana del desenvolvimiento dialéctico de las formas en la historia.

Bajtín eligió los géneros literarios, y en particular la dialéctica de poesía épica y pequeños géneros paródicos (formas simbólicas míticas y críticas, en términos de Cassirer) para apoyar sus razonamientos. Según Brandist, la novela, al revelar que el conocimiento consiste en las relaciones funcionales entre discursos y no en el acceso a una realidad más allá de la conciencia, se vuelve el socio literario de la filosofía neokantiana. Así, entre todos los géneros, Bajtín destaca la superioridad de la novela en cuanto a la complejidad de su construcción y la modernidad de sus ideas.

En su libro *Esencia y formas de la simpatía* (1912) y *El formalismo en la ética y la ética material de los valores* (1913-16), Scheler intentó oponerse al racionalismo neokantiano argumentando que el sujeto tiene acceso a las esencias de valor a través de los sentimientos, pero que esta intuición dependía de ciertas relaciones intersubjetivas. Desde el punto de vista

de la *ratio*, la “lógica del corazón” aparece como irracional, ya que los principios éticos no podrían deducirse racionalmente, sino que deberían ser intuitos en contextos específicos e irrepetibles de la “vida” por el sujeto valorante. El Yo solo se convierte en un Yo a través de la “corriente de alteridad”, así, la individualidad y la responsabilidad se alcanzan simultáneamente. El sujeto moralmente responsable emerge al resistir a las demandas de esta “corriente vital” y al hacerlo logra acceder al reino del “espíritu”.

En consecuencia, el ser humano no es ni moral ni inmoral en sí mismo, sino que debe alcanzar el *ser* moral. De este modo, Scheler es una de las fuentes principales de la ética dialógica, que posteriormente desarrollara Bajtín de modo original, donde una situación social es un irrepetible “evento del ser”, fenómeno generado por una variedad de estructuras que se interceptan. Adelantándose a la teoría estética de la recepción, Bajtín definirá el *género* como un “representante de la memoria creadora, en el proceso de la evolución literaria, para él, todas las tradiciones culturales y literarias se preservan y viven, no en la memoria subjetiva de los individuos, sino en las formas objetivas de la cultura misma. Es en la obra de Dostoievsky donde Bajtín analiza la polifonía (varias voces que se intercalan en un mismo párrafo y mantienen su autonomía frente al autor) argumentando que la palabra del héroe sobre sí mismo y sobre el mundo es plenamente autónoma y diferente a la del autor de la misma. Así, las novelas polifónicas contienen:

[...] una pluralidad de mundos, cada uno de los cuales se corresponde con cada voz que se deja oír en el texto. La misión del novelista consistirá en contraponer las voces-personajes entre-sí, enfrentarlas dialécticamente, incluso consigo mismas, a fin de ofrecer no el devenir biográfico de un solo individuo, sino la difícil coexistencia de diferentes voluntades. (Huerta, C., 1982: 148)

Para Bajtín, por tanto, es impensable el *ser* fuera de las relaciones que lo vinculan con *el otro*, ya que éste se vuelve necesario para la percepción de sí mismo. Si bien Bajtín examina el “acto estético en cuanto proceder ético, no desde el interior de su producto, sino desde el punto de vista del autor en cuanto participante responsable” (Bajtín, M., 1997: 8) pensamos que un análisis del interior de la obra en relación a la ética de sus personajes es pertinente.

Debemos dejar claro en primer lugar que Bajtín entiende la ética no como una ética normativa y material, ni una ética absoluta y centrada en sí misma, sino en su sentido ontológico:

[...] es una orientación de la conciencia cuya estructura hemos de poner de manifiesto fenomenológicamente. No existen normas morales determinadas válidas por sí mismas, sino que existe el sujeto moral con determinada estructura (que no es, desde luego, psicológica ni física) con el cual hemos de contar: *es este sujeto quien ha de saber qué cosa y cuándo resulta moralmente necesaria, o más exactamente que es en general lo debido* (porque no existe un deber ser específicamente moral) (: 12, las cursivas son nuestras)

Aunque aquí Bajtín está hablando del sujeto real y concreto que actúa y vive en un tiempo concreto de la historia y de la vida, este mismo concepto puede ser aplicado a los personajes de un obra concreta, el personaje es también dentro de su universo un sujeto que será tomado como moral y cuyas acciones parten de un centro valorativo que juzga y decide tanto su actuación como la actuación de los demás personajes con que interactúa.

Bajtín da cuenta que el mundo de la vida, donde se encuentra nuestro real actuar y pensar, se encuentra separado del mundo cultural (el mundo como objeto de conocimiento, ciencia, arte, filosofía, etc.,) ajeno por principio a la historicidad singular y real, (que es más grande y contundente que el ser singular de la ciencia teórica) y se da cuenta que esta escisión es insalvable, “Una vez separado el aspecto de contenido semántico de la cognición, del aspecto histórico de su realización, sólo mediante un salto podemos salir de ahí hacia el deber ser”. Por el contrario, existe una salida desde el acto ético, mundo de la vida, hacia el mundo teórico, pues este último se integra en el primero en el único y global acontecimiento de ser. El mundo de la visión estética no representa de acuerdo a Bajtín el mundo real, pues es resultado de una abstracción respecto al sujeto real de dicha visión y no es sino un momento en el ser del acontecimiento, sin embargo, “el ser estético está más próximo de la unidad real del-ser vida que el mundo teórico” (Bajtín, 1997:26), lo que nos parece sumamente importante, pues afirma la obra estética como algo más cercano a lo que él entiende por “acto ético” concepto que explicaremos a continuación.

Bajtín pugnaba por una *prima philosophia*<sup>13</sup> (o filosofía primera), es decir, una ontología fundamental que pusiera los cimientos para una filosofía posterior, que uniera los mundos escindidos de la cultura y la vida, para él, la actividad del “pensamiento teórico discursivo, de la representación o descripción histórica” (: 7) e incluso el de la actividad estética, establecen una escisión de principio entre el “contenido-sentido de un acto determinado y la realidad histórica de su existencia” (:7), por consiguiente, el acto pierde su capacidad de ser valorado en su complejidad. “Solo el acto en su totalidad es real y participa en el acontecimiento de ser” (:7), por consiguiente, el mundo de la cultura, el mundo teórico, no es real en pleno sentido, es sólo el momento de la objetivación de lo vivenciado; tanto lo teórico como lo estético no son sino un aspecto del mundo de la vida. Solo el *acto ético* en el marco teórico de Bajtín puede integrar ambos mundos, proyectarse hacia ambos aspectos, “sólo en la unidad de la responsabilidad bilateral, tanto en su contenido, como en su ser” (:8) es como para el teórico ruso “...podría ser superada la incompatibilidad y la impermeabilidad recíproca viciosa entre la cultura y la vida” (:8). Bajtín se refiere a lo que denomina responsabilidad especializada por una parte y responsabilidad moral por otra. El *acto ético* en Bajtín debe interpretarse en un sentido primigenio, es decir, en la intención primaria de todo acto, antes de ser reflexionado o sopesado, el hecho de ser mi acto o mi pensamiento le confiere ya su sentido ético, en cuanto a que no podemos renunciar al compromiso de ser. *Se es éticamente* nos diría Bajtín, lo que no significa que actuemos “bien”, un asesino actúa contra la moral, pero aun así cotidianamente se mueve bajo un código de valores.

La vida, en el marco teórico de Bajtín, es un actuar ético permanente que en su totalidad puede ser examinado como un acto ético complejo: “Yo actúo durante toda mi vida, y cada acto y cada vivencia aislada, es un momento de mi vida en cuanto actuar ético” (: 8), para Bajtín incluso el pensamiento se torna ético: “cualquier pensamiento mío, con su contenido, es mi acto ético individual y responsable” (: 8). De este modo, al interior de una obra, el modo de actuar de un personaje, sus pensamientos, sus decisiones, se tornarán dentro de nuestra interpretación un actuar ético que manifiesta la escala de valores dentro de la cual se mueve.

---

<sup>13</sup> En palabras de Iris M. Zavala, el tipo de ética al que Bajtín apunta está más cerca de una ética eleológica y de una moral de la acción, pero que puede identificarse además con una ética comunicativa (o discursiva) que pone de relieve que no hay otra vía que la del diálogo.

Para Bajtín, el hombre está en constante interacción con sus semejantes mediante el lenguaje entendido como *acto ético*, como acción, como comunicación dinámica; Así, la escritura no es sino la transcripción codificada de las voces capaz de transmitir los sentidos de este diálogo ontológico. Bajtín no hace una diferencia radical entre la lengua oral y la escrita; la escritura, nos dice la especialista y traductora Tatiana Bubnova, es para Bajtín un recurso capaz de traducir la voz humana en la medida que es portadora de los *sentidos de la existencia*. Este *sentido de la existencia*, lleva el peso de lo ético, ya que para *ser* en pleno sentido, es necesario reconocer nuestra participación en el ser, no obstante, el reconocimiento de nuestro ser no se da si no es a través del otro, “Yo también Soy” implica el reconocimiento de un “Tú”, ser es comunicarse dialógicamente. Por ello, la literatura al recoger la voz de la existencia humana tiene un peso ético además de estético.

Bajtín apunta que desde el interior del acto, la persona que actúa responsablemente, sabe cómo orientarse de un modo claro y nítido, le es dado el valor de la gente, es capaz de intuir su vida interior, sus deseos, le resulta claro el sentido real y debido de las interrelaciones entre él, las personas y los objetos, reconocen su *deber ser* inherente al acto; un deber ser real y concreto, condicionado por su único lugar en un contexto dado del acontecer. Esta noción de acontecer o acontecimiento, de participación en el ser, que engloba tanto el contenido-sentido de un acto como la realidad histórica de su existencia, es para Bajtín intraducible en términos teóricos, sin que pierda su verdadero sentido. En opinión del filósofo ruso, el lenguaje (y en particular, la actividad estética) es “mucho más apto para enunciar justamente esta verdad” (:37) del acto ético.

Bajtín se encuentra cerca de las concepciones de Heidegger: “el secreto del impacto estético no sólo está en captar la perfección de la forma, ni tampoco en la satisfacción que tal perfección proporciona, sino en el encuentro con una palabra que nos permite captar la contingencia” (:8). Tanto Heidegger como Bajtín comparten, según la especialista Iris Zavala, que la obra de arte pone en juego la verdad. Bajtín nos dice que para “expresar intrínsecamente el acto ético y el acontecimiento singular del ser dentro del cual el acto se lleva a cabo, se requiere toda la plenitud de la palabra: la unidad de su aspecto de contenido semántico (palabra como concepto), de su lado expresivo e ilustrativo (palabra como imagen),

así como de la entonación emocional y volitiva” (:39), por ello creemos que la narrativa revueltiana en general, y *Los días terrenales* en particular pueden ilustrar esta plenitud de la palabra vía la literatura, debido precisamente a su trasfondo ético.

Bajtín propone hacer una representación o descripción de la arquitectónica valorativa de vivir el mundo, mediante un “centro verdaderamente concreto (espacio-temporal) de emanación de valoraciones, afirmaciones, actos reales, cuyos miembros son objetos reales vinculados entre sí por medio de relaciones de un acontecer concreto” (:39) y para ello ofrece un análisis del mundo de la visión estética (mundo de la cultura), dado que el mundo del arte al ser concreto y pleno de tonos emocionales y volitivos, se encuentra para Bajtín entre todos los mundos culturalmente abstractos más cerca del mundo único y singular del acto ético. La primera parte del proyecto de su *prima philosophia* propone una arquitectónica del mundo real y cotidiano, no teorizado sino “vivenciado” (fenomenológicamente) mediante la triple óptica: *yo-para-mí*, *otro-para-mí*, *yo-para-otro*. Todos los valores de la vida real y de la cultura se distribuyen en torno a estos puntos arquitectónicos principales del acto ético. *Yo-para-mí* es el centro de irradiación del acto y de la actividad de afirmación y reconocimiento de todo valor, es mí vivencia; *otro-para-mí* es la vivencia de ese otro determinado y único. Para Bajtín, a pesar de la heterogeneidad infinita de las situaciones vitales, en las que tanto yo como el otro nos ubicamos en determinado momento, existe una constancia estable que puede ser descrita.

El mundo de la visión estética nos ayuda a acercarnos, -en palabras de Bajtín- a la “comprensión de la estructura arquitectónica del mundo del acontecer real” (:37). Dentro de su análisis, Bajtín brinda especial importancia al tono emocional y volitivo, que abarca y penetra el acontecimiento singular de ser, “mediante éste se señala un momento de mi actividad en la vivencia” (:44), el tono emocional y volitivo refleja de acuerdo a Bajtín, toda la irrepetibilidad individual de un momento dado del acontecimiento de ser:

Los adverbios como ‘alto’, ‘por encima de’, ‘por debajo’, ‘por fin’, ‘tarde’, ‘todavía’, ‘ya’, las expresiones como ‘hace falta’, ‘se debe’, ‘más lejos’, ‘más cerca’, adquieren no sólo un contenido semántico apenas pensable y posible, sino una significación efectiva, vivenciada, grave, obligatoria, concretamente determinada, desde mi único lugar de mi participación en el acontecimiento del ser. (:64).

De acuerdo a Tatiana Bubnova, para Bajtín el lenguaje escrito preserva de un modo específico las modalidades del lenguaje oral, que él caracteriza mediante metáforas relacionadas con la voz y la música: “polifonía, contrapunto, orquestación, palabra a dos voces, coro, tono, tonalidad, entonación, acento, etc.” (:8) son categorías no estilísticas de un autor individual, pero fundamentalmente portadoras de valoración social, así, todo enunciado, adquiere un doble nivel social, significa y además valora, lo que hace posible analizar una obra en su sentido ético.

### 3. La ética en *Los días terrenales* de José Revueltas

#### 3.1. Aclaración de los conceptos bajtinianos aplicados al análisis de *Los días terrenales*

En este capítulo haremos mención de las correspondencias entre el pensamiento de Bajtín y Revueltas, en cuanto a lo que es la estética y cómo la entienden ambos, lo que nos ayudará a precisar conceptos del pensamiento bajtiniano aplicable a la narrativa revueltiana desarrollada en *Los días terrenales* bajo una perspectiva ética. Ya que ambos pensadores, uno como teórico y otro como creador, tienen una idea clara de los alcances y límites de la estética y del quehacer narrativo. En el segundo apartado nos enfocamos en el *centro valorativo* del personaje de Gregorio, poniendo especial atención a los juicios que emite sobre los demás y sobre sí mismo, para reconocer su actitud ética al interior de la novela. Finalmente, en el tercer apartado estudiaremos el centro valorativo del personaje de Fidel con la misma finalidad.

Para nuestro análisis de la novela, partiremos de los conceptos anteriormente enunciados, mismos que nos brinda Bajtín en *Hacia una filosofía del acto ético* y *Estética de la creación verbal*. Como hemos apuntado, para Bajtín la vida se concibe en su totalidad como un acto ético incluyendo al pensamiento: “Cualquier pensamiento mío, con su contenido, es mi acto ético individual y responsable, es uno de los actos éticos de los cuales se compone mi vida única, concebida como un actuar ético permanente, porque la vida en su totalidad, puede ser examinada como un acto ético complejo” (:9). Por ello, el terreno científico, el artístico, y toda aérea cultural se encuentra por principio dentro del terreno de la ética, pues cada una de ellas parte de un ser concreto e individual que al teorizar o crear, también valora. Para la crítica puertorriqueña Laura Zavala:

[...] el secreto del impacto estético no sólo está en captar la perfección de la forma, ni tampoco en la satisfacción que tal perfección proporciona, sino en el encuentro con una palabra que nos permite captar la contingencia. Leemos entonces cosas muy singulares: que la obra de arte pone en obra la verdad, que nos induce a tomar seriamente el mal y afrontar su enigma. (: 227).

Por ello, la ética, tal y como la entendemos (en su sentido de acto concreto en situaciones límites) tiene una relación especial con la estética y viceversa...“puesto que yo estoy creando estéticamente, por lo mismo reconozco responsablemente el valor de lo estético” (: 228). No obstante, la estética no se encuentra en el mismo plano que la ética, la ética o el acto ético se encuentra en la vida misma, y el acto estético no es sino un momento posterior y consciente de lo vivido. Sólo el acto ético alcanza al *ser* en su devenir real.

Bajtín da cuenta que el mundo de la vida, donde se encuentra nuestro real actuar y pensar, se encuentra separado del mundo cultural<sup>14</sup> (el mundo como objeto de conocimiento, ciencia, arte, filosofía, etc..) ajeno por principio a la historicidad singular y real, (que es más grande y contundente que el ser singular de la ciencia teórica) y que esta escisión es insalvable, ya que “Una vez separado el aspecto de contenido semántico de la cognición, del aspecto histórico de su realización, sólo mediante un salto podemos salir de ahí hacia el deber ser” (:26). Por el contrario, existe una salida desde el acto ético, mundo de la vida, hacia el mundo teórico, pues este último se integra en el primero en el único y global acontecimiento de ser. El mundo de la visión estética, no representa de acuerdo a Bajtín el mundo real, pues como hemos mencionado, es resultado de una abstracción respecto al sujeto real de dicha visión y no es sino un momento en el ser del acontecimiento, sin embargo, “el ser estético está más próximo de la unidad real del-ser vida que el mundo teórico” (:26). En el siguiente capítulo analizaremos los puntos de convergencia entre el pensamiento de Bajtín y el de Revueltas en sus ideas estéticas.

### **3.2 Similitudes entre el pensamiento de Bajtín y Revueltas.**

Tanto Bajtín como Revueltas al teorizar, están pensando en el ser real, en la verdad de un estado de cosas dado, y su deber ser inherente al acto, no una ley abstracta del acto, sino un deber ser real y concreto. El acto responsable, en su totalidad, no puede ser transcrito en términos teóricos “sin que pierda el sentido mismo de su acontecer” (1997: 38), creemos que Revueltas coincide con Bajtín en este punto, pues él expresa (a través de una cita de Goethe)

---

<sup>14</sup> Como una crisis del ser, de la que ya Husserl y Heidegger planteaban.

en uno de sus manuscritos sobre el plan de la novela *Los días terrenales*, cuyo título era en un principio *El árbol de oro*<sup>15</sup>: “Gris es toda teoría, pero siempre verde es el árbol de oro de la vida”. De acuerdo a Bajtín, el acontecimiento de ser (en el que se ve, se oye, se piensa, y que abarca al sujeto en el proceso único del acto ético responsable), se puede expresar mejor, que no completamente, mediante la palabra:

Para expresar intrínsecamente el acto ético y el acontecimiento singular del ser dentro del cual el acto se lleva a cabo, se requiere toda la plenitud de la palabra: la unidad de su aspecto de contenido semántico (palabra como concepto), de su lado expresivo e ilustrativo (palabra como imagen), así como de la entonación emocional y volitiva. Y en todos estos momentos la palabra plena y global puede expresar una verdad constante significativa, que no una verdad casual y subjetiva. (: 39)

En su ensayo “Problemas del conocimiento estético”, Revueltas da cuenta del interés de Lukács por los tres campos del reflejo de la realidad total, única del mundo exterior: la ciencia, el arte y la vida cotidiana. Estos tres campos, pese a las fronteras que los separan, reflejan una misma realidad. La similitud con el pensamiento de Bajtín es clara, ya que Bajtín, en *Hacia una filosofía del acto ético* también homologa la realidad en *lo dado* (la vida), *lo planteado* (la ciencia) y *lo creado* (el arte), donde lo ético se encuentra en el plano de la vida, lo cognoscitivo en el campo de la estética y lo estético en el campo del arte. Revueltas considera que los descubrimientos de Pavlov y de la psicología materialista, abren un vasto campo donde se pueden integrar gnoseológicamente los valores de la estética. En particular Revueltas se refiere a la *libertad* como una categoría del conocimiento por una parte, y a su vez como valor ético por otra:

Me refiero a la *Libertad*... categoría y valor fundamentales del reflejo de una realidad única, monística, que interesan en la misma medida, aunque se proyecten en actividades diferentes, a los tres campos de la actividad del pensamiento humano: la vida *inmediata*, objetiva y subjetiva, de la cotidianeidad, la ciencia y el arte. A este respecto se hace forzoso, entonces, abordar ante todo el problema de la *situación del ser inmediato del hombre*, en su *inmediatez existencial*, y luego, mucho menos que como objeto gnoseológico, en sus relaciones axiológicas, esto es, en las condiciones de su *praxis enajenada*. (Revueltas, J., 1981:158).

---

<sup>15</sup> Al respecto ver el ensayo “Circunstancia y génesis de *Los días terrenales*” de Evodio Escalante, en José Revueltas, *Los días terrenales*, edición crítica, Conaculta, 1992, pág.207.

En este sentido, la *libertad* para Revueltas, su propio enunciado, interacciona de un modo decisivo y vital con el campo de la vida cotidiana, con el *ser inmediato del hombre*, es decir, con sus relaciones axiológicas. Aquí podemos ver, que tanto Bajtín como Revueltas, comparten algunas ideas esenciales en cuanto a la estética y la ética se refiere, si bien Revueltas en su búsqueda de captar la realidad recurre al materialismo dialéctico (cuya ideología influye de modo importante en su novelística), no por ello se aleja de entender la literatura como un acto ético que compromete a su autor.

Existen ciertas analogías en el modo de concebir el arte: para ambos autores, la estética es un modo específico de conocimiento que aprehende la realidad, para ambos el dominio de la estética son los sentimientos del hombre que se suceden de un modo concreto en un espacio y tiempo determinados y finalmente, los dos comparten que el arte es inmanentemente social, (el medio social influye al arte y lo estético no es sino un modo de lo social). Revueltas busca, a través de la literatura, “reflejar la vida, las inquietudes, las contradicciones y las luchas de los comunistas mexicanos durante el período de la clandestinidad. Estaba armado por la experiencia vivida por mí mismo”, (Revueltas. 1984: 46). De acuerdo a nuestro marco teórico, al tratar de reflejar la vida a través de sus personajes, Revueltas está implícitamente reflejando los actos éticos de los mismos, ya que la visión estética “está lejos de abstraerse de todos los puntos de vista sobre los valores, y tampoco borra la frontera entre bien y mal, entre la belleza y la fealdad, entre la verdad y la mentira; la visión estética conoce y afirma todas estas diferencias” (1997: 69). Cada personaje, en *Los días terrenales*, como podremos apreciar más adelante, responde a un centro valorativo que se acerca o se aleja de lo que sería una auténtica ética del ser comunista. Según Bajtín “La reacción y la valoración emocional del héroe, su orientación emocional y volitiva es de carácter ético-cognoscitivo y vivencialmente realista, mientras que la reacción de su autor, así como su acabado, son de carácter estético” (:92). De este modo, en nuestra lectura de Revueltas, describiremos el centro valorativo de cada personaje en relación a la arquitectónica<sup>16</sup> de la novela, para ello utilizaremos la terminología empleada por Bajtín en el análisis que hace en su ensayo “Autor y Héroe en la actividad

---

<sup>16</sup> Definida “como una disposición y relación especulativamente necesaria y no fortuita, de las partes y momentos concretos, singulares en un todo acabado, misma que sólo es posible en torno al hombre en cuanto héroe dado” (1997: 83).

estética” (Bajtín, M., 1982) de un poema lírico de Pushkin: *La separación*. Para Bajtín el tiempo-espacio artístico, al estar en relación con el “espesor del tiempo de la vida”, adquiere una tonalidad emocional y volitiva, es decir, una palabra adquiere, dependiendo del espacio-tiempo y tono con que se diga, diferentes significados y toda palabra en su contexto real adquiere una entonación que imprime diferentes sentidos. En nuestra novela existen dos centros valorativos a los que el autor confiere un mayor peso: los de los personajes de Fidel y Gregorio.

La tonalidad es sumamente importante en *Los días terrenales*, el narrador constantemente está dándonos los tonos precisos con que se pronuncia una palabra, por ejemplo, cuando Julia se dirige a Fidel invitándolo a tomar café, el narrador nos aclara el tono preciso en que ella pronuncia la invitación : “-dijo con una voz neutra y blanca” (Revueltas, J., 1976: 35)<sup>17</sup>, y más adelante reitera el narrador: “...cuya voz, sin embargo, al hacérselo en un tono tan pálido y triste, había translucido la fatiga, la indiferencia y cierto inexpresable rencor...”. (:35). Aquí podemos apuntar que el mismo tono del narrador le confiere un sentido y un valor al personaje.

Recordemos que para Bajtín es el autor-creador<sup>18</sup> el que da el tono a todo detalle de su personaje, a cualquier rasgo suyo, a sus pensamientos y sentimientos:

Efectivamente, el personaje vive cognoscitiva y éticamente, sus acciones se mueven dentro del abierto acontecimiento ético de la vida o dentro del mundo determinado de la conciencia; es el autor quien está dirigiendo a su personaje y su orientación ética y cognoscitiva en el mundo fundamentalmente concluido del ser, que es un valor aparte en la futura orientación del acontecimiento, debido a la heterogeneidad concreta de su existencia. (1982: 20)

Revueltas no podría estar más de acuerdo, en el prólogo a la segunda edición de *Los muros de agua* nos dice que la realidad:

---

<sup>17</sup> Para todas las referencias críticas de *Los días terrenales* utilizamos ésta edición. Para las referencias textuales de la novela utilizamos la 2 edición de la editorial Era de 1976

<sup>18</sup> Diferente del autor persona que es real.

[...] necesariamente debe ser ordenada, *discriminada*, armonizada dentro de una composición sometida a determinados requisitos. Pero estos requisitos tampoco son arbitrarios; existen fuera de nosotros: son, digámoslo así, el *modo* que tiene la realidad de dejarse que la seleccionemos. (Revueltas, 1978: 18).

La totalidad del personaje sólo logra esto cabalmente mediante lo que Bajtín llama la extraposición: el autor debe salirse de sí mismo para tener una actitud adecuada hacia su personaje, es decir, mantener una actitud directa (vivirse a sí mismo en otro, ser otro), lo cual no se logra cabalmente, dado que muchas veces el autor coincide con su personaje, la totalidad del personaje debe permanecer como tal. El autor, advierte Bajtín en *Estética de la creación verbal*, debe encontrar un punto de apoyo fuera de sí mismo para que la unidad de la novela llegue a ser un fenómeno estéticamente concluso. José Revueltas también aclara el autor debe dejar libres a los personajes en su propio carácter.

Para Bajtín, un acontecer estético solo se da cuando hay dos participantes y presupone la existencia de dos conciencias que no coinciden, “cuando el personaje y el autor coinciden y quedan juntos frente a un valor común, o se enfrentan uno a otro como enemigos, se acaba el acontecer estético y queda el ético (panfleto, veredicto, injuria, confesión autoanalítica, etc.)” (Bajtín, 1994: 18). En el acto ético debe haber una necesidad estética absoluta del hombre con respecto al otro, la necesidad de una participación que vea, que recuerde, que acumule y que una al otro; solo esta participación puede crear la personalidad exteriormente conclusa del hombre. Por ello, el objeto de la ética es en palabras del Dr. Carlos Rojas Osorio en su comentario a Ethica Nova “*La ética como autogestión de la libertad*” (Hato Rey, Ediciones Puertorriqueñas, 1998) no son los actos tomados atomísticamente, sino la personalidad total, incluyendo en ella actos, carácter y hábitos. Para Revueltas, la responsabilidad y la libertad son dos condiciones del hombre, y para Revueltas la libertad solo es posible en una sociedad desalienada, una sociedad enajenante, siguiendo lo que nos dice el Dr. Rojas Osorio sobre Marx, es aquella en que el trabajo es sufrimiento, una sociedad desalienada es aquella donde el trabajo es importante por el proceso creativo de desarrollo de las potencialidades humanas que conlleva y no para acumular y adquirir riquezas. Así, los personajes reflejan esta condición, buscan y luchan, se esfuerzan por comprender al otro y a sí mismos, sin resultado.

### 3.3 Centro valorativo de Gregorio

Para el presente análisis tomaremos el centro valorativo (posición singular de un personaje) como aquella posición que en una escala de valores guarda un personaje respecto de otros, tal posición puede ser enmarcada como hemos mencionado en los adverbios en alto, bajo, cerca, lejos, alrededor de, ahora, más tarde, ya, se debe, etc., que ubican en la totalidad de la novela al personaje respecto del lugar que este ocupa. La tonalidad será otro aspecto que nos ayudará a configurar a nuestros personajes para descubrir su centro valorativo.

El personaje de Gregorio, como hemos mencionado, se ha querido ver como un *alter ego* de la persona José Revueltas<sup>19</sup>; en nuestra opinión, si bien Gregorio encarna el prototipo del buen militante, y ciertamente “pasa en limpio” algunas ideas del autor, tal personaje creemos refleja la parte crítica y no dogmática de cualquier miembro del partido comunista. Gregorio se cuestionará sobre algunas resoluciones del partido y estará lejos de adoptar una postura dogmática y no pensada de las decisiones que toma el mismo. Gregorio es un intelectual (estudiante de arte en la academia de San Pablo) que lucha por los ideales del comunismo, pero sin creer en el hombre como un ser bueno por naturaleza, antes bien, piensa que el hombre es un ser atormentado, la masa para él resulta incomprensible.

La novela, da inicio en la interioridad del personaje principal Gregorio, en sus pensamientos y su conciencia mediante el estilo indirecto libre<sup>20</sup>, lo que dificulta en ocasiones distinguir entre la voz del narrador y la voz de los personajes:

En el principio había sido el Caos, *mas de pronto* aquel lacerante sortilegio se dispó y la vida se hizo. La atroz vida humana. -Han de ser por ahí de las cuatro repuso la voz de uno de los caciques-; nos queda tiempo de sobra... En el principio había sido el Caos, antes del Hombre, hasta que las voces se escucharon. (Revueltas, 1976:9).

---

<sup>19</sup> Florence Olivier nos dice en su ensayo “Los días terrenales, un debate” que Gregorio parece “pasar en limpio las ideas del autor” (Olivier, *Los días terrenales*, Ed. Archivos: 254)

<sup>20</sup> La voz del narrador se mezcla con la voz del personaje, a diferencia del estilo directo y el indirecto, carece de verbo introductor, manifiesta que “el locutor no se presenta como fuente de lo que dice” y “se asigna al enunciado el papel de hacer saber lo que algún otro cree o dice”. (Beristáin: 2003: 254)

Hasta aquí, no sabemos a quién atribuir las primeras frases de la novela y pareciera que habla el narrador, no obstante, el mismo narrador aclara en el último párrafo que dichos pensamientos pertenecen a Gregorio: “entrecerró los ojos pero ya no pudo experimentar nuevamente aquella otra sensación del principio, en el tiempo del Caos, cuando se recostara en el tronco de la ceiba desde la cual intentaba comprender cuanto ocurría” (:9). Recordemos que el estilo indirecto libre, al proporcionar una confluencia de voces, “marca siempre, de forma más o menos difusa, la actitud del narrador ante los personajes, actitud que puede ser de distanciamiento irónico o satírico, o de acentuada empatía” (Reis/Lopes, 2002:202).

Así, el primer centro valorativo<sup>21</sup> que encontramos y el de mayor peso a lo largo de toda la novela es el de Gregorio, quien desde el inicio expresa un juicio negativo sobre la vida humana, juzgándola de atroz. Es casi de madrugada y el fondo está enmarcado por la oscuridad de la noche. La primera perspectiva que se ofrece es la de Gregorio recostado en la ceiba “desde la cual intentaba comprender cuanto ocurría” (Revueltas, 1976:9), su actitud es inquisitiva, trata de comprender no aquello que ocurre a su alrededor, sino la ausencia, el rotundo vacío. El vacío, la noche, tienen una valoración positiva, son algo profundo, esencial y grave, pues el sentido contradictorio de “no estar sola la soledad sino turbia y misteriosamente habitada”, otorga a la humanidad una valoración negativa al juzgarla de “atroz”, “monstruosa”, de “naturaleza inexorable y primitiva”, “bestial y única”, “casi lúbrica en su afán de poseer”, “de multitud mala, hostil e impune”.

Gregorio en este momento del relato es un ser angustiado y, desde su particular lugar en el mundo de la vida, trata de captar algo esencial, profundo<sup>22</sup>. Su visión de las cosas, en un mundo oscuro, silencioso y vacío, contrasta con la valoración negativa de *eso* humano que “rompe para siempre la presencia de algo sin nombre, profundo, esencial y grave que estuvo a punto de aprehender y que hoy escapaba sin remedio” (:10). La acción de los pescadores, impide a Gregorio regresar a ese tiempo del Caos, obligándolo al *aquí y ahora* de lo que pasa a su alrededor. La naturaleza de los pescadores es por tanto desde el centro valorativo de

---

<sup>21</sup> Podemos incluir frases, ideas, sentimientos, tonos, gestos, mediante los cuales los personajes valoran tanto su entorno, como a los demás personajes y a sí mismos.

<sup>22</sup> En el último capítulo veremos que Gregorio llega efectivamente a saber esto que ahora se le escapa: “...el conocimiento sensorial de la muerte. Tal fue lo que en la noche de los pescadores, en Acayucan, trató de revelársele, pero entonces hizo falta la soledad del momento que hoy vivía”. (Revueltas, 1976: 220)

Gregorio algo negativo, que lo aprisiona: “quiso preguntarse, pero el contacto violento y abrumador como una argolla, de aquella masa, no lo dejaba” (:14).

En contraposición a la interioridad de los pensamientos de Gregorio, la voz del narrador (que se mezcla con la voz de Gregorio) configura al personaje Ventura desde su exterioridad. Su cuerpo es quien nos brinda una idea del mismo, manco, tuerto, con un tono de voz “quizá irónica, burlona o sincera, no podría decirse, pues era una voz sin rostro” (:12). La exterioridad detallada del personaje Ventura (además de su posición como patriarca de los pueblos, consecuencia de sus actos al lado de Hilario Salas en el tiempo de la revolución), le confiere valor mayor ante la mirada de los personajes secundarios. La descripción del rostro y figura de Ventura es una de las más completas:

La osada nariz de buitre, la frente talentosa, los labios entreabiertos en una sonrisa apenas matizada de sutil desprecio, hacían de su figura, que en contraste era regordeta y baja, algo no obstante épico. (:17)

El centro valorativo de Gregorio (en el primer y cuarto capítulo de la novela) abarca el centro valorativo de Ventura y es bajo su mirada que las acciones del tuerto Ventura cobran valor con la ayuda del estilo indirecto libre, el contrasentido y la negación que representa su cuerpo, sus mutilaciones, adquieren una valoración positiva y casi de admiración para Gregorio: “sus mutilaciones, el ojo muerto, el muñón vivo, que lo igualaban a las rotas efigies de los viejos ídolos”.<sup>23</sup> (:20) No obstante, el rostro además de expresar los sentimientos del hombre, también oculta el ser verdadero:

...sólo en el rostro de un cuerpo sin alma-se decía- sólo en el hombre que ya no es un ser social, que ya no ama, que ya no sufre, que ya no lucha; en una palabra, que ya no está obligado a condicionar las manifestaciones de su espíritu a las circunstancias cambiantes de la vida, es posible descubrir el alma verdadera (:84)

De este modo, el rostro en el desarrollo de la novela, nos brinda una imagen externa que sirve para configurar al personaje de modo positivo o negativo en la totalidad arquitectónica de la novela (son los personajes quienes mediante su mirada nos brindan una idea de la exterioridad

---

<sup>23</sup> Dejamos de lado la relación del pasado mesoamericano para centrarnos en el aspecto ético.

de los demás), pero además funciona como una máscara que esconde los sentimientos verdaderos que sólo son posibles de saber mediante una mirada al pensamiento y al tono de los mismos. Del rostro de Gregorio, a diferencia de los demás personajes, no tenemos ninguna descripción, el narrador no nos brinda una idea bien definida, sólo sabemos que es gallardo y bien proporcionado, un intelectual típico en palabras de Fidel, y que les resulta atractivo a Rebeca y a Julia, por el contrario el rostro de los demás personajes si se describe. El de Fidel con sus ojos que “daban la impresión de ser crueles a causa de un halo amarillento en torno de la pupila”, (:33) el de Bandera con su rostro traslucido, el de Julia de ojos pequeños, por mencionar algunos.

Mediante el estilo indirecto libre asistimos a los pensamientos de Gregorio, vía una asociación entre lo que sucede en ese tiempo espacio que le rodea y el recuerdo del tiempo en que era estudiante en la academia de San Carlos, (lo que le confiere un valor de intelectual que contrasta con la ignorancia de los pescadores), imagina un cuadro de El Greco:

En realidad me gustaría tener los rasgos, o que alguien los tuviera, acaso una mujer, de ese segundo monje, el que está a la izquierda, junto a Antonio de Covarrubias, y al que rodean en la misma forma que a mí en estos momentos, gentes que no piensan sino en su propio destino y su propia salvación (Revueltas, 1976: 22-23)

Como mencionamos en el apartado 1.4 del primer capítulo, Evodio Escalante en su ensayo “El asunto de la inversión ideológica en las novelas de Revueltas” nos explica que para nuestro autor la conciencia obrera está falseada, distorsionada y no se pertenece a sí misma. "La clase obrera mexicana [...] se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya" (Revueltas 1980: 75) para Evodio Escalante “El Greco es una suerte de búsqueda deformación pictórica que de algún modo adelgaza a los personajes como poniéndolos en comunicación con una verdad etérea o trascendental que parece situarlos en un lugar del trasmundo. Este espejo deformante se convierte en un modelo para que Gregorio, el personaje central de la novela, vea con otros ojos, unos ojos ateos y desengañados a los campesinos que lo rodean” manifestando una valoración negativa de los campesinos, a quienes “nunca se les podría comprender del todo” (:23).

Después de la aparición de Fidel y Julia en el segundo capítulo y de Bautista y Rosendo en el tercero, el cuarto capítulo también pertenece casi por completo al centro valorativo de Gregorio. Él es quien ve, piensa, nota, duda, instalándonos en el tiempo-espacio del primer capítulo. Gregorio, ante el cadáver de Mendoza se encuentra sumamente confundido y sus puntos de vista morales “habían naufragado dentro de esa atmósfera” (:75), entonces se cuestiona: ¿En qué parte de los hechos o de *la conducta* de los individuos o de la atmósfera era posible encontrar el secreto del alucinante laberinto en que sus puntos de vista se perdían, en que sus concepciones e ideas se trastocaban? (:75). La actitud de Gregorio ante la muerte de Mendoza no sólo es de angustia, sino que lo confronta con sus principios morales. Es importante notar que en este capítulo tiene lugar una actitud de *mala fe* por parte de Gregorio en su sensación de triunfo sobre Mendoza; pues al examinar el rostro del personaje que yace muerto, se da cuenta de que su actitud no corresponde a sus verdaderos sentimientos: “su satisfacción se disfrazaba de piedad, la venganza de condolencia, el odio de temor de Dios” (:75). Gregorio se engaña pensando que *solo ahora* que Macario Mendoza está muerto cree que quisiera haberle dado muerte, y se explica que “solo en el hombre que ya no es un ser social, que ya no ama, que ya no sufre; en una palabra, que ya no está obligado a condicionar las manifestaciones de su espíritu a las circunstancias cambiantes de la vida, es posible descubrir el alma verdadera” (:83), sintiéndose ante estos pensamientos un ser “bondadoso y confiado, lleno de ternura hacia su propia inocencia y pureza” (:87) Y nos dice:

Pensó luego, con mayor delectación en la idea, que en el fondo él, Gregorio, era un hombre bueno al que se podía engañar como a un niño a causa de su confianza sin límites en la buena fe de las gentes y en la bondad de todos los seres (:88).

En el capítulo quinto los centros valorativos de Fidel y Gregorio, van alternando de uno a otro a través de sus reflexiones, (ya antes en el segundo y tercer capítulo encontramos que los centros valorativos alternan de un personaje a otro sin que ninguno domine completamente). El que refiere el encuentro entre ambos es Fidel (después de un mitin en la plaza de Santo Domingo, mismo que la policía dispersa a fuerza de garrotazos y gases lacrimógenos), Gregorio le entrega un paquete en el café de chinos y le confiesa su deseo de ingresar al

partido; el centro valorativo pertenece a Gregorio y tiene origen una discusión (que nos parece esencial) sobre la idea del hombre, dos polos axiológicos, uno cerrado representado por Fidel, y otro abierto representado por Gregorio. Por tanto, existe un antagonismo entre dos posturas ideológicas, que finalmente son dos posturas éticas contrarias. Mientras Gregorio pugna por una ética individual del hombre concreto, Fidel piensa o descansa en una moral de los fines sin importarle el individuo concreto con sus pasiones y deseos:

Todo este discurso de Gregorio había sido la réplica a una sola frase de Fidel:

-No me importan los problemas de la moral individual- fueron sus palabras-, en tanto no constituyan un obstáculo para llegar al fin. Los hombres pueden ser todo lo miserable, ruin y bajo que usted quiera, pero- esto lo había dicho sin gran convicción- ya dejaran de serlo cuando se transforme la sociedad (:117).

Gregorio recuerda las formas de concebir la vida por parte de Fidel, desde su centro valorativo, cuando Fidel expresa (ambos esperan la llegada de un tren que llevará Gregorio a Tampico): “No hay felicidad más grande que la de ser comunista” (:176). Gregorio encuentra que dicha frase “abominable” resume el credo “pavoroso” de Fidel:

[...] Con una falta absoluta de respeto por sí mismo, creía en su propia felicidad y, peor aún, en la estúpida felicidad del género humano. ¿Cómo iba a ser posible que ahora confesase, a despecho de esa creencia, su sufrimiento por esas cosas tales como el amor, la soledad, la muerte, la incertidumbre? (:176).

Gregorio replica mediante un discurso en que podemos rescatar los valores bajo los cuales se mueve:

[...] en la conciencia de esta extinción y este acabamiento, radica la verdadera dignidad del hombre, quiere decir, su verdadero dolor, su desesperanza y su soledad más puras. Pues lo que pretendemos crear en última instancia es un mundo de hombres desesperanzados y solitarios [...] El dolor de conocer. El sufrimiento de la sabiduría. Ninguna creencia en absolutos. ¡A la chingada cualquier creencia en absolutos! [ ... ]Hay que decirlo a voz en cuello: el hombre no tiene ninguna finalidad, ninguna “razón” de vivir. *Debe* vivir en la conciencia de esto para que merezca llamarse hombre... (: 176, las cursivas nos pertenecen)

Si el hombre no tiene ninguna razón o finalidad de vivir, entonces debe ser consciente de ello, la creencia en absolutos impide merecer tal nombre. Aquí nos encontramos con lo que se podría denominar una ética del conocimiento, una ética en que la conciencia de la nada conlleva su aceptación:

¡Luchemos por una sociedad sin clases! ¡En hora buena! ¡Pero no, no para hacer felices a los hombres, sino para hacerlos libremente desdichados, para arrebatarles toda esperanza, para hacerlos hombres!  
(:177)

Gregorio habla del ser concreto de carne y hueso en contra de la imagen perfecta y acabada que tiene Fidel del hombre. Estas dos ideologías, estos dos modos de ver, son también dos modos de ser y revelan dos posturas éticas de los personajes, la de Gregorio como una ética del móvil, como una ética del *fin* la de Fidel. El hombre *debe* ser consciente de que no tiene ninguna “finalidad” ninguna “razón” de vivir, y *debe* vivir en la conciencia de esto para que merezca llamarse hombre. Aquí radica el núcleo de la ética o el trasfondo ético del personaje Gregorio, una *ética* que reconoce la falta de reglas, de norma, de absolutos, que sabe que la vida es algo repugnante y miserable en multitud de aspectos, pero que hay que tener el valor de vivirla como si fuera todo lo contrario (:138)

El octavo capítulo es significativo, en primera instancia domina el centro valorativo de Gregorio. Mediante su mirada tenemos acceso al aspecto del patio del Consejo de Desocupados:

[...] era una deprimente combinación de cárcel y mercado, pero extrañamente, sin ningún movimiento, sin ningún ruido. Una cárcel de muertos. En los corredores, al pie de la columna, se agrupaban dos o tres familias, hombres, mujeres y niños desventurados y quietos, el aire casi nada más idiota de resignación, los pequeños o bien en los brazos, o bien tendidos en el suelo sobre los sarapes, todo dentro de una atmósfera ya de antiguo llena de amor hacia la fatalidad, mas como si la circunstancia de compartir entre todos ese viejo edificio, hoy en poder del Consejo de Desocupados, les confiriese a cada uno cierta índole de un abandono más conforme con su destino, más dispuesto a

no oponer resistencia a nada ni a nadie, ya que se trataba de sufrir, llorar, desaparecer en común.  
(:170)

Como podemos ver, la valoración de las familias de desempleados es sumamente negativa y se les configura como seres sin voz, seres muertos, que sin embargo, al abandonarse a su destino, parecen más conformes con la ética de Gregorio, pues él mismo se abandona al suyo; la diferencia radica en la conciencia que tiene Gregorio del suyo, pues él mismo se lo otorga, mientras que los desocupados no pueden sino asumirlo.

La descripción de la mujer en cucullas que lava trastes de hojalata nos parece importante, al final del capítulo Fidel también la observa y expresa una opinión sobre ella, lo que nos permite conocer la actitud de ambos ante un mismo hecho. El primer centro valorativo que se nos ofrece es el de Gregorio:

[...] vista de espaldas por Gregorio, la mujer cobraba de pronto una naturaleza cínica y alucinante, y se esperaban de entonces de ella con terror, igual que de una loca...las cosas más soeces y excéntricas, las más bárbaras e increíbles (: 172)

La actitud de Gregorio ante la mujer es de repugnancia e impotencia, es el claro ejemplo de lo mal que estaba todo, de lo distante de un mundo justo y bello, lo que lo hace incluso sentir tristeza y soledad. La actitud de Fidel es casi la misma, la mira sin verla dado la enorme tristeza que le embarga por la pérdida de Julia:

Algo dentro de Fidel, que fue la única parte de su espíritu con que pudo percibir la sonrisa, ya que el resto no se daba cuenta y permanecía muy lejos de cuanto sus ojos miraban, lo hizo estremecerse con un calosfrío de repugnancia. (:190)

Si bien los dos sienten una especie de repugnancia, la actitud de Gregorio no es de indiferencia, sino por completo negativa y hasta ofensiva: “La misma- alcanzó a decirse en tanto veía de soslayo a la mujer-, la misma bruja maldita” (:190). Por lo cual, existe un contraste en la actitud de Fidel que puede decirse de indiferencia y la actitud de Gregorio ante éste hecho como algo que le ofende y le lástima.

Gregorio cae en la cuenta de su diferencia esencial con Fidel: el problema de la soledad, sus respectivas actitudes. Mientras Fidel trata de engañarse respecto a la soledad, inventándose mentiras acerca de los seres humanos y su ilusoria categoría superior, Gregorio la acepta como un hecho entrañable y va hacia ella, pero sin dejarse vencer, ya que dejarse vencer es corromperse, es dejar de ser solo, asociarse en la complicidad de los hombres, pero la postura ética de Gregorio es que el hombre debe luchar y aprender a vivir en la soledad del espíritu. El hombre real, es esencialmente ruin e innoble, pensar en el hombre significa no pensarlo como un ser exterior a uno mismo, “sino como una unidad moral indivisible a la cual cada uno de nosotros pertenecemos y de la cual somos solidarios y responsables en lo individual, *en lo individual*” (:198). Así, soy responsable de los otros tanto como por mí mismo:

La tarea, si existe alguna existe para el hombre, es llegar a serlo, separarse del reino animal. El problema radica en adquirir, *desde ahora*, la conciencia, dentro de uno mismo, dentro de su individuo de lo que es el hombre en su condición de ser palpable y contingente. (:198).

Los hombres en el futuro serían iguales, pero dentro de normas diferentes, es decir, el bien y el mal con nombres distintos, pero nada más, la humanidad en su conjunto es para Gregorio algo negativo, ya que nunca aceptará la absoluta falta de tareas del hombre, su gratuidad. La sociedad del porvenir se configura dentro de su discurso como algo insuficiente para borrar la distinción capital entre los individuos del género humano: “la carencia por parte de algunos de inquietudes y preocupaciones metafísicas y una minoría torturada por la incertidumbre de los por qué y los para qué” (:199). La última revolución sería borrar tal distancia, pero sería la masa la que para Gregorio borraría a los filósofos y artistas y no al contrario. En este sentido se aleja del marxismo, para quién la meta final es el desarrollo de las potencialidades humanas, Marx tiene plena confianza en ello es posible si se lucha por ello.

La actitud de Gregorio ante Fidel en último término es de *mala fe*, su enfermedad le impide concentrarse en Fidel, y cuando éste le confiesa su separación de Julia, se encuentra ya tan enfermo por su contagio de gonorrea adquirido con Epifania que no pone atención real a las palabras de Fidel, y solo piensa en su necesidad de ir al médico, “En cuanto te largues” (:192), se dice apretando los dientes. Podemos concluir que desde el centro valorativo de

Gregorio las siguientes premisas son tomadas por él como ciertas y comprometen sus acciones, sus actitudes, sus aciertos y desaciertos:

- 1.- El hombre no tiene ninguna finalidad. Debe vivir en la conciencia de esto para que merezca llamarse hombre.
- 2.- El ser humano es un ser individual y solitario.
- 3.- La humanidad en general (la masa) es inconsciente e indeseable.
- 4.- El ser humano es un ser vil, erróneo.
- 5.- Se debe soportar la ausencia de verdad.
- 6.- Se debe actuar conforme al aquí y ahora de la historia.

Sus ideas, parecen cercanas a lo que se ha denominado existencialismo, es decir, el ser humano es un ser gratuito y libre, sin ninguna finalidad en la vida más que asumir su libertad. Para Gregorio, el comunista por otra parte, debe ser consciente de su lugar en el acontecimiento del ser, no sólo a un nivel individual, sino a un nivel universal, por ello la política es vital para lograr un verdadero compromiso, para ser realmente auténtico. Gregorio es capaz de sacrificar su vida misma, pero no por ideales vanos y teóricos, sino para encontrar su verdad (o falta de verdad) y asumirla.

Así, finalmente como veremos más adelante, la ética del personaje supera su posición ideológica, ya que no se trata sólo de ser coherente con los principios del partido comunista, sino de ser coherente con la vida y la situación histórica correspondiente. Por el contrario, la ética de Fidel como veremos está regida en todo momento por su postura ideológica. Gregorio se desenvuelve bajo una ética marxista-leninista de acuerdo con su militancia en el partido y a la vez bajo una ética que cuestiona la propia condición del hombre, pero que asume toda su responsabilidad.

El hombre no tiene ninguna finalidad, enunciado expresado por Gregorio en un primer momento -eco de una tesis publicada por José Alvarado, miembro del partido comunista-, nos orienta en el contexto histórico en que se desarrolla la novela imprimiéndole realismo, a su vez, nos habla del *deber* de tener conciencia de su no finalidad, pero más que eso de asumir su responsabilidad por ser hombres.

### 3.4 Centro valorativo de Fidel

Recordemos que el centro valorativo de un personaje se hace visible solo al tomar la obra en sus totalidad, es decir, en su arquitectónica, el centro valorativo se manifiesta en aquellas acciones e incluso pensamientos que el personaje al ser tomado como punto de referencia o centro gravitatorio, compromete al personaje, el personaje se vuelve punto de referencia de sus propios valores y estos se contraponen o reflejan en otros personajes. Mediante el estilo indirecto libre *Revueltas* nos sitúa tanto en el interior de los pensamientos de Fidel, su exterior, cuya perspectiva se sitúa en el centro valorativo de Julia, refleja y acentúa su papel, el narrador valora a Fidel de modo negativo, desde las primeras líneas encontramos un personaje encolerizado e intransigente:

“Las tres cuarenta y cinco de la mañana”, se dijo Fidel con una torpe sensación de incomodidad mirando la caratula del viejo y pobre reloj. Las palabras de Julia se escuchaban a cada momento más monótonas y ausentes. -¡Eso es echarle agua al molino! –cortó Fidel de pronto con una voz alta y fea al oír la parte del informe que le parecía “políticamente intolerable”, sin permitir que Julia terminara la lectura de una carta de Gregorio fechada con una semana de anterioridad y mientras sus ojos, escandalizados como los de algún clérigo presto a fulminar cualquier heterodoxia, daban la impresión de ser crueles a causa de un halo amarillento en torno de la pupila. (*Revueltas*, 1976: 33)

Como menciona Florence Olivier en su ensayo: “Los días terrenales, un debate”, Fidel encarna la alienación tan pronto como aparece en la novela a través de su lenguaje, mismo que encarna la moral dogmática del partido comunista mexicano, Fidel no se permite, ni le permite a nadie, salirse de la estricta moral a que pertenece en pro de sus objetivos comunistas. No existe ninguna circunstancia que lo aleje de sus obligaciones para con su partido, así, aún ante la muerte de su hija exclama:

[...] es inevitable la muerte de Bandera –dijo con voz fría y tranquila, como quien rinde un informe burocrático- Así que los hechos deben juzgarse con objetividad, tales como son, sin sentimentalismo alguno. (:70).

Asimismo, la valoración que hace Julia de Fidel es negativa, ya que piensa que es “sórdido y por dentro vacío y helado” (:35), como un cura rojo, pero (piensa con pavor) “al que no se puede dañar u odiar porque *tal vez* sea un hombre sincero, honrado y de un gran corazón; o peor aún: un hombre útil a la causa”. (:35, las cursivas son nuestras). Pese a la valoración negativa que existe de Fidel en la novela, encontramos que Fidel no es un tipo al que se puede calificar de malo, simplemente Fidel no se da cuenta de lo negativo que resulta su actitud, por el contrario cree y actúa sintiéndose en todo momento un ser recto, justo y ético. Incluso Fidel logra por momentos ser valorado positivamente, Rosendo piensa que la actitud de Fidel ante la muerte de Bandera es una de las más bellas lecciones, que Fidel es un camarada ejemplar, “un ser extraordinario”. (:72).

La actitud de Julia ante las palabras de Fidel (sus tonos y gestos), va pasando de una cierta indiferencia a un vívido coraje, del que podemos darnos cuenta mediante la tonalidad de las frases al que hace referencia el narrador: entre la primera invitación de café, dicha en un tono neutro y blanco, y la segunda invitación “con una fría y secreta cólera” (:36). Es el tono en que Julia pronuncia la última invitación lo que desata en Fidel una serie de sentimientos encontrados y la idea de perder a Julia para siempre. El amor que siente por Julia aparece como un valor negativo, siendo para él un “sexto sentido del deseo que adivina en las más triviales circunstancias la probabilidad de perder lo deseado” (:38). El narrador, en este punto, nos refiere la incomunicación que pese a la proximidad de tiempo y lugar, compañerismo y supuesto amor, se da entre Julia y Fidel:

–Termina de leerme la Carta de Gregorio– dijo entonces, asombrado de que estas palabras fueran posibles cuando en lugar de ellas podría haber dicho otra cosa... El *horrible callar*. Esa espantosa sentencia diabólica a la que uno mismo se condena y que consiste en sustraer al conocimiento y a la comprensión de los más próximos seres, e incluso a la del ser más íntimo y esencialmente próximo, las ideas, las palabras, los estados de ánimo y en veces hasta nada más el gesto o la actitud cariñosa que, de expresarse con franqueza, con valentía, con honradez, en lugar de mantenerlos refundidos en la subterránea prisión donde están las cosas que no se dicen nunca...tal vez fueran, dichos con ánimo de perfección, la sustancia que nuevamente soldase ese hilo tan sutil e inconfesadamente roto que de súbito produjo...un vacío desconocido e irrespirable, inverosímil hasta la locura y cargado de empecinada soledad. (:39)

Este párrafo, en que se confunde la voz del narrador y el personaje, (pues la narración en estilo indirecto libre permite mezclar la voz de ambos) es un discurso cargado hacia la valoración del narrador; existe una valoración hacia ambos personajes que no es la de Fidel, sino del narrador que los juzga de *brutales y desnudos*, pero sobre todo, juzga incorrecto el proceder, la conducta de Fidel, quien *podría haber dicho* otra cosa: su verdad de ese momento, su deseo, o una palabra de consuelo ante el dolor común que viven. Así, “las palabras, las ideas, y la actitud ante el otro”, expresadas con “franqueza, valentía y honradez”, son valores que el narrador opone a ese *horrible callar* que representa “la subterránea prisión donde están las cosas que no se dicen nunca”. Que el relato está cargado hacia el centro valorativo del narrador, se corrobora unas líneas después, dado el tono de voz de Fidel, que reitera su *enajenación*, resultado de la no correspondencia entre sus palabras y el pensamiento real que las motiva: -¿Me oíste?- insistió Fidel, brusco, imperioso, rápidamente y con la alarma vivaz de los enajenados. (:39). La configuración del personaje impide además que él pudiera llamarse bruto y desnudo, y menos aún que se supiera cargado de “empecinada soledad”, pues la no aceptación de su soledad es precisamente su mayor diferencia ante Gregorio. Fidel lucha por su causa en contraposición activa y constante con todos aquellos acontecimientos individuales propios que se le interponían en el camino, amistad, amor, lo que fuese.

El narrador separa a Fidel y a Julia en dos *atmósferas*. Terrestre la de Julia: “la heredad, amorosa, biográfica y de sentimientos –inquietudes, esperanzas, dolor, goce y cien mil cosas más- de que Julia era dueña” (:40), e Ideal la de Fidel, la frontera entre su propia y hasta entonces ignorada atmósfera. Como veremos más adelante esto tiene no pocos significados, dado que las diferentes atmósferas<sup>24</sup> adquieren valores que dependerán del centro valorativo de cada personaje. La atmósfera de Fidel es completamente teórica, ideal, y no nace del aquí y ahora de la vida, sino por el contrario, es la vida la que debe desde el centro valorativo de Fidel ajustarse al ideal del comunismo:

---

<sup>24</sup> La atmósfera adquiere una personificación, a veces positiva y a veces negativa, pero que en última instancia afecta efectivamente a los personajes.

[...] pretendía ajustar las piezas de su esquema teórico de la vida a las piezas reales que la vida, muy lejos de cualquier esquema le mostraba; ajuste que de todos modos obtenía cuando no por coincidencia de unas piezas con otras –lo cual casi era imposible-, sí por medio de la distorsión de la realidad para adecuarla a sus preformaciones (:195).

Así, ante una situación como la atmósfera de muerte y descomposición orgánica del personaje de Bandera, Fidel conscientemente lanza una pregunta sobre la llegada de la propaganda, invitando a todos a dejar de darle importancia a tal hecho para conceder importancia a las cosas serias y trascendentales del partido. No obstante, sabemos que si bien actúa de este modo, en su interior Fidel realmente sufre la pérdida de Bandera, aunque no tanto por el amor que pudiera tenerle, sino por el sufrimiento que esto le causa a Julia: “Fidel giró hacia ella los ojos velados por un sufrimiento hondo, terrible y verdadero. Pero la mujer, que ya se inclinaba ante el cuerpecito de la niña muerta, no pudo alcanzar a ver la luz dolorosa de esos ojos” (:54).

Fidel ante el dolor (producido por la idea de perder a Julia), se cubre con la máscara de su interés por los asuntos del partido. Fidel piensa “Si la toco, si acaricio su frente, si me inclino sobre su pecho para sollozar, volverá a pertenecerme como jamás me ha pertenecido” (:45). A este pensamiento sincero de sus más íntimos sentimientos, Fidel exclama respecto al contenido de la carta de Gregorio: “¡Está equivocado!” Y es mediante la voz del narrador que nos enteramos del ademán “triste y diríase patético y lastimero de sus ojos donde se adivinaba, tenebrosamente oculto, un mensaje cifrado...de cuyos símbolos el idioma no podía dar *sino una versión opuesta y lejana*” (:44, las cursivas son nuestras). La actitud de Fidel se encuentra aquí regida por la moral, la ideología, renunciando a una ética en que el pueda decidir sus actos, sus palabras, conforme a la situación en que se encuentra. No son las palabras “¡Está equivocado!”, sino el tono de las mismas quienes realmente comunican. Julia recuerda el tono de las palabras de Fidel cuando ella le comunicara su embarazo, y concluye en que es el mismo con el que Fidel pronuncia las frases “¡Está equivocado, está equivocado en forma absoluta!” explicándose a sí misma que la actitud de las últimas 24 horas de Fidel, responde a que nunca ha creído ser el padre de Bandera, así, mediante la tonalidad y el gesto las palabras adquieren en el interior de la novela otro sentido, mucho más profundo y por ello inefable pero que adquiere un mayor peso, mismo que pone al descubierto la intención que

hay detrás de las palabras, de este modo, cuando en el tercer capítulo Fidel le dirige unas palabras de consuelo a Rosendo, Julia advierte:

el tono afectuoso y la sonrisa destinados a dar la impresión de que Fidel era capaz de conmoverse ante una “debilidad” humana sin que por ello violase la rigidez de sus principios, con que las frases fueron acompañadas, al no corresponder, antes al contrario, contrastar en forma tan notable con su contenido, ponían al descubierto una sutil artimaña de voraz proselitismo mediante la cual Fidel intentaba el sometimiento absoluto y desconsiderado de un espíritu del que desea adueñarse y obtener la admiración (:66-67).

El amor que Fidel siente por Julia es lo único que realmente lo pone en igualdad de circunstancias ante Gregorio, rebajándose incluso a pedirle ayuda a Gregorio para que hable con Julia. Casi de un modo suplicante Fidel dice: “-¿Harás algo? Dime: ¿hablarás con ella?” (Revueltas, 1971:193). Fidel, ante la pérdida de Julia, reconoce su humanidad, su debilidad. Aún así, se sigue engañando, pues cree en un ideal más que en el amor mismo: “Con Julia es cierto, pierdo una imagen del amor, algo que sin duda vale más que Julia misma” (:196). Finalmente reconoce “-Pero lo terrible es otra cosa- continuó con gran lentitud, la voz desconocida-; lo que no puedo soportar, lo que me enloquece, es la idea de que ella pueda pertenecer a otro. Y esto es mi principal tortura” (: 196).

Fidel sabe que Julia es un ser humano, pero él se conduce como si ella fuera, en lo ético, en sus acciones, un ser constante e invariable para conservar su propia idea de sí mismo. Fidel para no corromperse se engaña, un engaño moral de orden superior, pero erróneo. Para Gregorio la realidad debe vivirse como es, pero conduciéndonos individualmente ante ella como *debiera ser*, una vida distinta y más noble: “igual que locos, que iluminados, que idiotas, pero sin ninguna ilusión, sin la defensa ni el consuelo de ningún engaño – a la manera de ese engaño que Fidel se había buscado en Julia- antes desnudos, solitarios, sin armas” (Revueltas, 1976: 201).

Cada uno de los personajes, incluyendo a Gregorio y exceptuando a Ventura, adopta una conducta de mala fe en algún momento, ninguno logra escapar del todo a asumir una actitud en que se engaña acerca de sí mismo o engaña al otro al no manifestar sus pensamientos verdaderos. La mirada (de suma importancia al interior del texto) que Julia dirige a Fidel

(impersonal, fría, sin datos, etc.) exagera los pensamientos de éste, pensamientos no sólo de perderla, sino de ser poseída por *otro*, lo hace encolerizarse extremadamente. El centro valorativo del narrador abarca a ambos personajes en un mismo tiempo y lugar, pero a ambos los valora de un modo negativo, ya que las actitudes de ambos, sus palabras y gestos, no corresponden con sus sentimientos. Podemos concluir que desde el centro valorativo de Fidel, las siguientes premisas son verdaderas desde su centro valorativo:

- 1.- El ser humano debe ser feliz.
- 2.- Ser comunista es ser feliz.
- 3.- La finalidad del hombre es el advenimiento del comunismo.
- 4.- El ser humano es un ser superior.
- 5.- El ser humano forma parte de una comunidad.
- 6.- Uno debe guiarse por la finalidad sin importar el medio.
- 7.- Se debe uno guiar por la verdad y la verdad es el comunismo.
- 8.- Se debe actuar conforme al mañana sin importar el presente.

Como podemos observar existe una fuerte oposición entre las premisas que Fidel y Gregorio defienden, entre sus sistemas de creencias, y que influyen en sus actitudes. Las ideas de uno y otro sobre el deber ser del hombre se contraponen unas de otras. Los personajes secundarios (como ya había visto Florence Olivier en el ensayo antes mencionado) se mueven entre ambos extremos, Bautista, Ventura, las chicas de la azotea, del lado de Gregorio; Rosendo y Virginia del lado de Fidel.

Para Bajtín la novela recoge una pluralidad de voces que están presentes en la sociedad, en una época, en una lengua, en Gregorio resuena la voz del militante que a pesar de la duda, de cuestionar, de desobedecer, con todo ello, arriesga su vida y actúa conforme a sus principios. El militante anti-dogmático encarnado en Gregorio, comparte mucho de los puntos de vista y del código ético que el autor histórico real Revueltas mantuvo a lo largo de su vida, por ello se ha querido ver en el mismo personaje una especie de *alter ego*, una especie de denuncia que el propio autor realiza a sus compañeros y a su partido; de acuerdo con nuestro enfoque, y en palabras del propio José Revueltas, la novela retrata la condición del hombre, dicha condición

es de sufrimiento, tanto en el caso de Fidel como en el caso de Gregorio, ninguno de ellos logra escapar de la desesperanza, en la entrevista que le realiza Schneider en 1962, José Revueltas deja claro que los personajes tienen su propia voz, su ser propio:

“Son los personajes de *Los días terrenales (y los militantes comunistas en México)* quienes se condenan por sí mismo a esta desesperanza –que llega incluso a la morbosidad- porque no son capaces ( hasta donde *Los días terrenales* pudo tomarlos, como novela que no podía inventar una nueva e inexistente etapa histórica superior del partido comunista en México) no son capaces, repito, por carecer de la audacia y el arrojo necesarios, de liberarse de la contradicción que viven superándola mediante el ejercicio completo de su conciencia, como los marxistas verdaderos que tampoco han podido ser”(José Revueltas citado por Schneider, Mario, 1977:101)

De este modo, Revueltas busca dar voz propia a sus personajes, él busca captar la realidad tal y como se presenta, para ello se apoya en la literatura, comparte por ello un tratamiento dialógico de los personajes como ya ha mencionado Javier Durán, el monólogo interior también funciona para dar cuenta de la contradicción propia que los aqueja, de su carácter de humanos, de su falsedad, de su fracaso, no obstante, creemos que si bien ambos personajes centrales de la novela fracasan en su proyecto de militante comunista “verdadero”, el fracaso de uno y otro es de diferente índole, para Gregorio su desenlace lo dignifica, creemos que el personaje logra ser coherente consigo mismo, se mantiene firme ante sus verdugos, no traiciona al partido, se acepta en su nulidad. Por su parte el fracaso de Fidel es vacío, su figura se va diluyendo por completo, detrás de la máscara de Fidel no hay sino un remedo de hombre, sin su contraparte femenina que es Julia y a quien debe dominar, él no es nada, Julia logra pasar de dominada en dominante.

La travesía de Gregorio encarna las contradicciones no sólo del partido comunista mexicano, sino del mexicano mismo en la lucha por escapar de la alienación en la que según el enfoque propio de Revueltas nos encontramos sumergidos. La ética del comunista verdadero que se trasluce en los personajes de Revueltas fluctúa en la novela entre Fidel y Gregorio, ambos en su intención primera buscan regirse por principios propios de su visión ideológica de partido, uno y otro realizan acciones en pro del triunfo del socialismo y conforme a sus códigos, se pasa hambre, se muere por el partido.

En el siguiente capítulo analizaremos los centros valorativos de los personajes secundarios, nos interesa mostrar el papel que juegan las mujeres en la novela y del mismo modo, mencionaremos brevemente la función que juegan los campesinos, en especial el personaje Ventura, y pondremos especial atención a la voz de los personajes de fondo, a lo que en la terminología de Bajtín nos dicen sus silencios, puesto que el silencio también dice algo. Cuando uno expresa, expresa más de lo que dice, sin darnos cuenta reproducimos el eco de muchas voces y muchos discursos. Revueltas da cuenta de esas voces, de su tono, de su importancia.

### **4. La ética y lo ético en la obra de José Revueltas.**

#### **4. 1. Los centros valorativos de los personajes femeninos.**

Hemos hablado de la postura ética que asumen los dos personajes principales; uno de ellos se rige por la ideología comunista de un modo dogmático, el otro mediante una ética que indaga y se pregunta por el ser del hombre. El título de la novela hace alusión para nosotros precisamente en tener una conciencia terrenal en vez de una conciencia meramente ideal, un llamado a reflexionar sobre la vida humana tal y como se da en una realidad histórica determinada, tal y como se da aquí en la tierra. ¿Cómo reacciona Gregorio ante la muerte de un enemigo? y ¿Cómo reacciona Julia y Fidel ante la muerte de Bandera? Las actitudes de los personajes ante esta y otras situaciones de igual relevancia definen su ser ético. En el primer capítulo podemos decir que asistimos a un breve momento de lo que podríamos definir como un Estadio Ético-religioso, es decir, un lugar de Justicia. Ventura se configura como un sacerdote-gobernante justo que reparte los peces por igual, que elige a Gregorio para el reparto por ser <Justo>, una especie de reino primitivo donde todos conviven en paz, donde “todo pertenece a todos”, pues el río “pertenece a todos” como “nuestra señora de Catemaco”. El afán de los pescadores ésta al servicio de la peregrinación, al servicio de un ser celestial, todo sucede de noche por lo mismo, resaltando la oscuridad como analogía a un primer estadio del hombre.

Las mujeres campesinas al principio de la novela, se focalizan bajo la perspectiva de Gregorio, y se nos presentan bajo una conducta pasiva y abnegada que coincide con una ideología machista-mexicana:

Era extraordinario no haber notado a las mujeres. No haber advertido esos cuerpos que, sin embargo, habrían corrido con igual furia y anhelo que los demás, sólo que menos que en silencio, sin respiración, sombras de sombras junto a cada uno de sus tristes y despóticos machos (Revueltas, 1971: 15).

La configuración de la mujer campesina y del campesino en general se encuentran dentro de una ética religiosa y pasiva, la cual no les permite un actuar real, son sombras de sombras literalmente que sin voz ni voto, se sujetan a las obligaciones tradicionales propias de su idiosincrasia "...tenemos nuestro deber de Dios, que es casarnos, acostarnos con nuestro maridos, parir y criar a nuestros hijos..." (Revueltas, 1976: 26), nos dice el personaje de Jovita, esposa abnegada de Ventura, así, su conducta está guiada por una moral tradicional propia de las comunidades rurales, una conducta moral y religiosa, completamente alienada y dogmática, ella está en función del otro, su deber moral es servir a Dios y a sus semejantes. La configuración de la mujer comunista no está muy alejada del papel de las mujeres campesinas, la actividad de la mujer comunista no es para nada relevante, su acción como miembros del partido es delegada a las ancianas, ellas al no tener ya que criar y no poder tener hijos son quienes, en deber de su obligación, deben luchar por los derechos de todas las mujeres. En la novela estas palabras son dichas por Jovita, mujer de Ventura, una vez que ella dice lo anterior, su participación se ve inmediatamente opacada por Ventura, quien le ordena quitarle un insecto que tiene atorado en el pie, Jovita al no poder sacarlo con las manos, realiza el acto con sus dientes, tal elemento destaca la condición de sometimiento que aún en el interior del Partido Comunista Mexicano ocupaba la mujer campesina.

Muy por el contrario, Ventura es representado como una persona honorable, sabia, reflejo también de nuestros antepasados, pero en un sentido positivo, Ventura es obedecido, respetado, y a la par, encarna la negación de la negación, es ciego pero ve más que los demás, claro ejemplo de lo que nuestro autor entiende por lo que sería la estética materialista o realismo socialista de que nos habla Revueltas, en Ventura podemos ver ese movimiento de tesis-antítesis-síntesis que tiene la realidad y que Revueltas desea hacer suyo y transmitir en la novela, el ideal estético, nos dice José Revueltas, constituye la "...idea que nos hacemos de la vida tal como debe ser. Pero la realidad de la vida inmediata, históricamente concreta y socialmente determinada no es "tal como debe ser" (Revueltas, 1981:68)

Uno de los personajes femeninos de mayor interés es el personaje de Julia, al igual que la mujer campesina, nos presenta una mujer abnegada y pasiva, obediente y atenta a las órdenes de su marido. Su conducta no está guiada por la moral del partido, sino por un sometimiento

casi ciego a la moral de Fidel, sometimiento que se romperá con la muerte de Bandera. Es la actitud de Fidel la que le lleva a poner en duda el amor y la validez de su matrimonio. Julia juzga, y al juzgar cuestiona sus propios valores, su conducta es ética porque logra cambiar su ser en un sentido que ella misma elige; la muerte, la duda y la inseguridad le transforman:

Pero a medida que el sufrimiento traspuso el punto máximo de su desarrollo, aquel peso cálido que Julia sentía sobre sus ojos al correr de sus lágrimas se fue independizando de la muerte de su hija para transformarse en la noción de que esos ojos y esas lágrimas pertenecían a un ser humano concreto, y que ese ser concreto era ella (: 101).

En el punto máximo de su dolor, Julia logra verse en su ser concreto, en su finitud, y ese sentimiento la transforma y le da paz “Sus sollozos empezaron a atenuarse lentamente, hasta cesar por completo, y aunque esto le causara cierta vergüenza a causa de ya no sufrir, pronto aquello fue como si su alma hubiese entrado en una atmosfera lustral, amplia y llena de sosiego” (: 101). La actitud de Julia ante la muerte de Bandera se ve coartada por la actitud que Fidel toma ante la situación. Julia desearía llorar, dormir, gritar, y sin embargo bajo la presencia de Fidel no puede sino seguir sus órdenes y leerle la carta de Gregorio, escucharlo, dudar de él, juzgarlo severamente.

La pasividad a la que se somete Julia al leerle la carta a Fidel, es una pasividad externa, pues en su interior Julia se ha ido transformando hasta alejarse completamente del dominio de Fidel. Julia a pesar de todo logra asumir una decisión y romper su relación con Fidel, este hecho le confiere a Julia una posición que va más allá de la configuración de la esposa campesina, la mujer comunista logra igualarse ante el hombre comunista vía sus actos.

El problema de la infidelidad es otro de los puntos que se tocan en el libro (ha sido abordado en sus cuentos y varias novelas). Fidel recuerda la infidelidad de Rebeca hacia Bautista y el mismo se cree engañado por Julia, el arquitecto Ramos cuestiona su infidelidad y la juzga positivamente. La traición funciona como un hecho negativo que resalta lo cambiante del ser humano o lo cambiante que este puede ser. Sí para Bautista la traición de Rebeca se da un plano meramente físico, para Fidel es imperdonable el sólo pensar que Julia pueda llevar a cabo un acto de ese tipo. La infidelidad de Julia se da en el pensamiento y no existe como un

hecho real, sin embargo, la existencia de tal pensamiento que no tiene un fundamento real sino imaginario, logra deteriorar la relación de ambos hasta aniquilarla. Si bien Julia es juzgada negativamente por Gregorio, debido a que ella, cuando Fidel los deja solos, está dispuesta a entregársele, no creemos que esto le confiera al personaje una posición del todo negativa a lo largo de la novela, si bien desde el centro valorativo de Gregorio Julia es una “*basura*”, la configuración del narrador es positiva, Julia parece más una víctima de las circunstancias que alguien que actúa de un modo comprometido, aún así, Julia está cerca de una ética que asume al otro, pues ella se enfrenta en todo momento a la situación real a la que se haya sujeta comprometiendo su ser, si por una parte Gregorio busca encontrar “la verdad” Julia busca separarse de Fidel sin incurrir en una injusticia,

#### **4.2. La mala fe en los personajes de *Los días terrenales*.**

Afirmamos, mediante el análisis efectuado en el capítulo tercero, que subyace una ética en la literatura y reconocimos que uno de los rasgos que distinguen la literatura de Revueltas en su novela *Los días terrenales* es su fuerte contenido ideológico, mismo que finalmente repercute en que los personajes principales mantengan una postura ética definida. Pudimos entonces identificar que el comportamiento de los personajes responde no sólo a una ideología que se asume como comunista, sino que aún bajo una misma ideología, el modo de actuar y reaccionar ante situaciones límite es diferente para cada personaje y nos muestra su ética.

La ideología y la ética de los personajes repercute en sus acciones, los pensamientos son acciones en este sentido, y una ideología no bien asimilada, que nace sólo de las ideas y no se confronta con los hechos históricos de la cual surge es una ideología destinada al fracaso. Revueltas parece decirnos esto a lo largo de todo el libro y es aquí donde la ética del Autor-persona se transluce en sus escritos.

*Los días terrenales* no es sólo una crítica de la ideología comunista mexicana imperante en los años cincuenta, sino la crítica del ser humano en general y de sus errores, la crítica a no plantarse bien en la tierra y ver que la condición humana debe asumir su verdad. En términos

marxistas tanto Gregorio como Bautista aceptan hablando que la infraestructura determina a la superestructura, que ciertos hechos determinan la conducta de los hombres, y que mientras no cambie la situación histórica en la que el hombre se encuentra, no logrará emanciparse ni alcanzar su verdadero tamaño de hombre y el objetivo de vivir una sociedad sin clases sociales; pero a la vez, pone en tela de juicio la posibilidad misma de tal sociedad sin clases, donde no tendrían sentido sentimientos burgueses tales como el amor, los celos:

Si la familia debe desaparecer, también desaparecerá sin duda el amor a los hijos. Aquello era tan repugnantemente razonable como el resultado que arrojaría una mezcla de dos compuestos químicos de naturaleza conocida y experimentada y de la cual no pudieran esperarse sino ese ya previsto resultado: H<sub>2</sub>O. Hache dos O. Agua, sin duda alguna. Ninguna otra cosa sino agua. (Revueltas, 1976:123).

Bautista se encuentra muy cercano a lo que sería un buen militante, anti-dogmático. No sólo pone en tela de juicio y protesta ante las actitudes de Fidel, sino que en el interior de su conciencia existe la duda y angustia acerca de lo *justo* de sus propios juicios: “Mas de pronto pensó que tal vez sus razonamientos no fueran justos del todo al recordar que el mismo había incurrido en actitudes semejantes a las de Fidel [...]” (: 124). Tanto Gregorio, como Bautista se avergüenzan de la auto-compasión, y ambos parecen tenerlo por un sentimiento indigno, Bautista se avergüenza de haber ensayado “con hipócrita astucia su aparición frente a ellos (camaradas comunistas)”, para devolverles cierto dinero, en su ética es natural no haberse gastado el dinero en comida, por más que tuviera toda el hambre del mundo. Gregorio se enfada de su sentimiento de verse a sí mismo como alguien “*bueno*” a quien se podía engañar como a un niño a causa de su confianza en las gentes y en la bondad de todos los seres (Revueltas, 1971: 88). Esta especie de denuncia de la *doble moral* es una constante a lo largo de toda la novela y, exceptuando a los personajes de Ventura, Epifania y Ciudad Juárez, cada uno de los personajes manifiesta en algún momento su condición humana cercana a la duda, a lo vacilante, tras el rostro de los personajes se oculta otro rostro, que es en el fondo más cierto y más profundo y sin embargo, más cruel y erróneo. La ética es un determinante de la conducta y en ese juego entre la situación concreta del hombre y su modo de obrar ante dicha situación, el hombre se hace a sí mismo. Recordemos que la ideología de un texto para Bajtín,

no es algo contenido en el texto mismo, sino un proceso discursivo (entre los personajes) cuyo significado es construido mediante un acto que tiene implicaciones éticas.

La actitud de la mayoría de los personajes, sus actos, se enmarcan en un momento dado en lo que podemos llamar la “*mala fe*”, un actuar en que uno se niegan a sí mismos la libertad, volviéndose un objeto, cosificándose, un actuar que es moral, pero que a la vez se sabe que no es un actuar responsable y libre. Ello no anula su aspecto ético, sino que se enmarca en una ética centrada en sí misma, una ética que podríamos decir no es la fuente de los valores, sino el modo de relacionarse con los valores. Cuando Fidel actúa de acuerdo con la ideología comunista en vez de actuar bajo su propio juicio, encontramos que cae en la *mala fe*, del mismo modo que un militar que sólo sigue órdenes. Si bien Fidel ejemplifica la *mala fe*, tampoco los demás personajes logran evadirse de ella. Virginia también ejemplifica la *mala fe* y un individualismo que la encierra en sí misma. Sabemos de Virginia mediante la focalización del personaje Ramos, es por él que sabemos que Virginia encaja en la típica figura de la mujer de clase media alta, de moral cristiana y que se guía por los valores de la sociedad sin ponerlos en duda. Ramos cree firmemente en la fidelidad de Virginia, en sus virtudes, juzgándola como una buena mujer. La doble moral que se permite Ramos es asumida también por Virginia, si él no cree actuar mal al tener una amante, Virginia no juzga mal insinuársele a Fidel, pero sobre todo juzga a los demás de un modo diferente al que se juzga ella misma. Su encuentro con las lesbianas la deja indefensa por un momento para después refugiarse en la ignorancia: “Era cierto que estaba perfectamente consciente de todo aquello, herida, incitada también por el más vivo deseo [...] Fingía ignorar todo, no darse cuenta de las cosas, y usaba aquella inmaculada actitud para decirle a Ramos en silencio que ella no podía tener la culpa de su desmayo anterior.” (Revueltas, 171: 168). Virginia encarna casi perfectamente en lo que Sartre llama la *mala fe*, ignorando sus sentimientos cree no decidir, y a la vez sabe que ha provocado su supuesto desmayo, Sartre utiliza un ejemplo muy similar en *El ser y la nada* (Sartre J., 1943:89) para describir la *mala fe*, que es una cosificación de sí mismo. En la *mala fe* negamos nuestra subjetividad y responsabilidad, si actúo de tal modo es porque soy maestro, soy doctor, soy cristiano, es decir, identifico mi ser con algo que se supone es completo y cerrado, pero nuestro ser es siempre abierto y está haciéndose indefinidamente.

Ramos tiene una actitud que en un principio podríamos llamar estética más que ética, la visión de las lesbianas sucede para él en una atmósfera ajena al espacio y tiempo real en que él se mueve “Aquello tenía la naturaleza, la realidad de otro mundo, de otro tiempo” (Revueltas, 1971:157) un tiempo que podríamos llamar celestial en contraposición al tiempo terrestre. Ramos no juzga y apenas si comprende lo que sucede, contempla con la mirada del esteta que mira una flor no antes vista. No obstante, la ética que mantiene, aunque no logra salirse de la *mala fe*, logra un cierto equilibrio entre su moral política y su moral de crítico.

Sus reflexiones se enmarcan entre un asumir una ética propia y un asumir la ética del partido al que pertenece: “Mas ahí estaba frente a él ese artículo, igual que una tentación, igual que una prueba de fuego por si él quería sacrificar sus conveniencias políticas en aras de una crítica inflexible” (Revueltas, 1976:142). Ramos se debate entre agradar a sus amigos artistas o agradar a sus amigos de izquierda y optará por un punto medio. Así, si bien su ética no logra salir de la *mala fe*, cayendo en el individualismo, logra conservar un punto de libertad y ética *sui generis* por la cual se mueve:

[...]su idea del bien se limitaba a considerarlo como ese criterio que consiste en administrar con juicio las virtudes propias, a modo de que arrojen un resultado útil y tangible, pero aplicadas con medida y sin esa insensata prodigalidad infecunda de quienes pretender vivir tan sólo para los demás” (Revueltas, 1976: 147).

Esta moral encaja con un individualismo razonado, con una ética del punto medio de tipo aristotélico que no se aleja de un cierto epicureísmo. Ramos ama a su mujer pero le es infiel, se justifica pensando que de no tener a Luisa dejaría de amar a Virginia, así, Ramos encaja en una moral burguesa: “...acertar en el terreno de la vida o regirse por el principio de conservación, dentro de la escala de las virtudes, aquella que sea más alta entre dos o más que se encuentren en conflicto” (Revueltas, 1976:147) se dice en la novela, lo que pone de manifiesto una moral utilitaria del personaje, típica de un intelectual no comprometido y que no escapa de la alienación. El narrador nos dice que Fidel:

“sentía un gran desprecio por todas esas personas a quienes el Partido denominaba “simpatizantes”. Se trataba de elementos de cierta posición económica y “social” –algunos hasta con relaciones con

altos personajes del Gobierno- que reducían los deberes de su conciencia política a simples donativos monetarios. Era como si comprasen su confort, su tranquilidad, mientras los demás comunistas arrostraban todos los peligros." (:181)

Después de su aparición en el séptimo capítulo, Jorge Ramos sólo se menciona, pues es en su casa que tiene lugar la última reunión de los comunistas, y no vuelve a tocarse, no obstante, podemos concluir que su lugar en la arquitectónica de la novela sirve para enmarcar la moral intelectual burguesa de la época, Virginia y Ramos son ajenos a la difícil tarea que implica la militancia comunista, viven una vida placentera y acomodada llena de lujos y nimiedades, contrasta con la situación y actitud de los demás personajes, empero el narrador no mantiene una valoración del todo negativa como sucede con Fidel, la única valoración negativa es puesta en palabras de Fidel, lo que más que perjudicarlo le favorece. Los diálogos internos que mantiene Ramos son por momentos casi poéticos “El pañuelo que pasa por la calle despidiéndose de alguien y de súbito llora, a pañuelo vivo, porque alguien no está en la ventana” (:146). Al igual que Gregorio, Ramos intenta descifrar esa otra atmósfera que descubre en su azotea próxima, atmósfera mágica y erótica que rompe los cánones de la moral de la época,

Es desde el centro valorativo de Bautista, que se nos refiere la muerte de Bandera, que al contrario de los capítulos anteriores enmarcados en la oscuridad de la noche, sucede a las diez de la mañana de un día “radiante y luminoso”. La actitud de la portera ante la muerte de la niña, es juzgada por el narrador severamente, revelando su *mala fe* ya que si bien se expresa doliente al enterarse de la muerte de Bandera, en el fondo está gustosa, y sus ojos: “brillaban con una chispa de placer y regocijo diabólicos” (Revueltas, 1971:60) Todo el ambiente está dominado por la muerte de Bandera y su olor; no obstante, Fidel al preguntarle a Bautista sobre la llegada de la propaganda, conscientemente deja de darle importancia al hecho de la descomposición orgánica de la niña para conceder importancia a las cosas serias y trascendentales del partido. Esta actitud sumamente estoica y racional del protagonista ante la muerte de su hija, es motivo de discusiones entre los personajes Bautista y Rosendo, Bandera se erige como una mártir inocente, indefensa, resultado de la miseria y el hambre producto del mal gobierno contra el que sus padres deben luchar.

### 4.3 La descripción del rostro en la narrativa de *Los días terrenales*

La descripción de los rostros a lo largo de la novela, se vuelve sumamente significativa y cumple varias funciones, por un lado nos ayuda a tener una idea más acabada de los personajes, pero a la par su descripción está llena de valoraciones, como podemos apreciar en el primer rostro que se nos describe, el rostro del tuerto Ventura:

“Sus rasgos mostraban algo impersonal y al mismo tiempo muy propio y consciente. Primero como si fuesen heredados de todos los caudillos y caciques anteriores, pero un poco más de las piedras y los árboles, como tal vez, de cerca, debió ser en los rostros de Acamapichtli o Maxtla, de Morelos o Juárez, que eran rostros no humanos del todo, no vivos del todo, no del todo nacidos de mujer; como de cuero, como de tierra, como de Historia”. (Revueltas, 1971: 16-17)

Este párrafo, mediante el recurso del discurso indirecto libre, en que se funden autor y personaje, revela la imagen que tiene Revueltas del héroe campesino revolucionario, y que como podemos apreciar parece ubicarse entre lo terrestre y lo divino, pero más del lado humano, como de árbol, como de cuero. El centro valorativo que es el de Gregorio, le brinda una configuración sumamente positiva, no obstante, inmediatamente advierte Revueltas que son rostros capaces de “pasiones, vicios y vergüenzas” (Revueltas, 1971:17). Posteriormente, a lo largo de la novela, los rostros no dejan de aparecer para brindar una idea concreta y expresiva de los personajes, incluso los secundarios:

“Porque si bien cada uno de los rostros de aquellos trabajadores era una fisonomía específica y concreta, muy pronto se descubría que su belleza radicaba en la circunstancia más honda y general, sin embargo, no de orden estético, de que cada uno de ellos era al mismo tiempo el rostro de una clase, de la clase obrera, para la cual aquello tendría siempre una significación profunda, aun cuando para otros esa belleza no causara emoción alguna sino sólo a condición de que se comprendiese el destino de la clase y de su época”. (Revueltas, 1971: 65).

La segunda descripción extensa del rostro de un personaje es la del muerto Macario Mendoza, aquí se puede apreciar el punto central de la semiótica del rostro: “pues el rostro no es el espejo del alma, sino el instrumento del que el hombre se vale para negar su alma, para

disfrazarla, [...]” (Revueltas, 1971:82), así, el rostro funciona como aquello que oculta más que revelar, los verdaderos sentimientos e intenciones de los hombres. Revueltas denuncia de esta forma la doble moral no sólo de tal o cual personaje concreto, sino la doble moral que todo hombre con rostro oculta en sí mismo, y esta doble moral, no se explicaría sin la presencia de la alteridad, “No se explicaría la existencia del rostro humano, que no es otra cosa sino un instrumento de relación, sin la existencia de la sociedad” (1971: 83). El rostro puede y sabe mentir, Gregorio advierte que un rostro hermoso puede ocultar un alma perversa y viceversa, además un alma perversa puede realizar un acto noble, y un alma noble un acto perverso, por tanto, el rostro ayuda al engaño. El rostro expresa, pero no siempre expresa la verdad. ¿Cómo descubrir el alma verdadera? La preocupación de Gregorio es ciertamente epistemológica, pero detrás de ella, el eco de la preocupación moral se hace evidente, ¿Cómo entonces confiar en el otro, en el semejante? Más adelante, en la novela encontramos que lo que realmente le preocupa a Gregorio es la imposibilidad de un “mundo bello, donde todo respondiera a un orden justo y equilibrado” (Revueltas, 1971:172). Justamente, al final de la novela nos encontramos con la significación del rostro es aquello que pesa más profundamente en el alma de Gregorio:

Gregorio no olvidaría jamás –y esto había sido lo terrible- el rostro de uno de ellos, con un diente de oro asomándole a través de los labios. Un rostro descompuesto, alarmado, de ojos iracundos, y al mismo tiempo un rostro de hombre, de ninguna otra cosa que de hombre, reveladora, alucinantemente puro y justo, descompuesto por la idea de la justicia y el bien. (Revueltas, 1976:226-227).

El párrafo se refiere al rostro de uno de los verdugos de Gregorio, así, el rostro no sólo oculta el alma, sino además en un momento dado, las ideas pueden afectar el rostro al grado de revelar la verdad de su dueño. El rostro por tanto, juega un doble papel, oculta y revela, pero siempre expresa, y en los momentos límites, en la situación real y concreta de una acción que implica al *ser* en lo que tiene de más insondable el rostro se torna cierto y nos revela lo humano:

No, no habían sido los golpes ni las torturas. Eran aquellos rostros. El rostro del hombre que ninguna bestia puede detener. El rostro del héroe mientras en un combate aniquila con saña a su enemigo. El rostro del aviador que deja caer una bomba sobre una ciudad abierta. El rostro del lascivo en el

instante de la posesión. El rostro de Savonarola al execrar a los pecadores. El rostro de un naufrago al apoderarse del sitio que correspondía a un niño en el bote salvavidas. El rostro, el rostro de Dios, porque el hombre está hecho a su imagen y semejanza. (Revueltas, 1976:227).

Cada uno de los rostros que se mencionan tiene una fuerte carga de denuncia moral, que nos confirma que al menos desde el centro valorativo de Gregorio, su preocupación ideológica tiene como raíz un fundamento de orden moral y ético.

#### **4. 4. José Revueltas, la ideología y su relación con la literatura.**

Como hemos explicado en el tercer capítulo, para Bajtín, la vida es un actuar ético permanente, desde su enfoque somos ontológicamente éticos, “yo debo responder con mi vida por aquello que he vivido y comprendido en el arte...” nos dice en su libro *Estética de la creación verbal*, y no tan sólo en el arte, sino en la vida misma el hombre no puede escapar bajo ningún pretexto de la responsabilidad de *ser*, el postulado ontológico “yo también soy”, nos dice Tatiana Bubnova (1997), recalca la preeminencia de la otredad sobre el yo, “como el cuerpo se forma inicialmente dentro del seno materno (cuerpo), así la conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena”, “todo lo que mi concierne, llega a mi conciencia a través de las palabras de los otros (la madre, etc.), con su entonación, en su tonalidad emocional y valorativa”, por ello la importancia del *otro* es fundamental, Bajtín menciona tres tipos de relaciones, i) las relaciones entre objetos, entre cosas, fenómenos, etc., ii) las relaciones entre sujeto y objeto, y iii) las relaciones entre sujetos, estas últimas, son relaciones personalistas y menciona Bajtín:

“relaciones dialógicas entre los enunciados, relaciones éticas, etc. Estas relaciones abarcan toda clase de relaciones personalizadas de sentido (semánticas). Relaciones entre conciencias, verdades, influencias mutuas, aprendizaje, amor, odio, mentira, amistad, respeto, piedad, confianza, desconfianza, etcétera” (Bajtín, 2005:360)

Al mismo tiempo nos aclara que si estas relaciones se despersonalizan, se convierten entonces en relaciones entre cosas. También hemos mencionado que ambos autores piensan

en la literatura como un medio de atrapar de una forma más profunda el movimiento de la realidad, la novela será para Bajtín “el género literario que más fidedignamente puede representar la historia y la vida social contemporánea, con sus contradicciones y luchas” (Viñas, 2005: 462), del mismo modo, para Revueltas, la novela es una “forma particular del movimiento *real* percibido, representado e imaginado por los recursos de la literatura” (Revueltas: 1981: 236).

Dicho movimiento real, es también, nos dice Revueltas, subjetivo, el autor de la novela es quien escoge la importancia de las palabras, son el demiurgo, el dios de los personajes, son quienes crean a los personajes y luego estos se convierten en el todo de la narración, “La ordenación de las palabras, por más abstrusa que pueda parecernos, por más abrupta que se logre concebir, debe tener una interioridad lógica, una interioridad dialéctica que permita diafanizar la realidad aun cuando esta misma pueda parecer a primera vista como una realidad oscura” (Revueltas, 2005:320) Nuestro autor, hace suyas las palabras de Julieta Campos:

“El escritor es alguien que intenta integrar con la palabra los vacíos del mundo; la palabra es su instrumento de exploración y conocimiento; es el espejo que al reflejar al mundo no solo detecta lo que era visible a simple vista, sino también a más bien lo que no era visible...La mejor literatura no es, pues, la que ilustra o la que predica sino la que ilumina. El escritor debe comprometerse, sí, con autenticidad. Está aquí para dar testimonio de algo pero no para hacerlo como lo haría el sociólogo o el economista o el historiador; como persona tiene responsabilidades con sus semejantes, sobre todo la de no enturbiar la lucidez de la mirada y de la palabra; hay principios de dignidad humana con la que todos estamos comprometidos, escritores o no” (Revueltas, 2005:321)

La importancia de la palabra radica en ser un instrumento de exploración y de conocimiento, pero además, la palabra hace visible lo invisible, pero además nos compromete, para Revueltas el escritor es un ser comprometido lo quiera o no, “adopte la actitud que quiera respecto a su concepto de la vida, su filosofía o su problemas ideológicos”. Revueltas, en una entrevista, asume que él se dedica al hombre y a la búsqueda de la esencia humana y su expresión en la literatura, no obstante, debemos aclarar que su literatura está impregnada por su ideología, sus personajes, reflejan la enajenación y el dogmatismo del Partido Comunista

de los años 30, su vida política y su literatura están ligadas, en palabras de Javier Guerrero Revueltas:

“La vida política del autor que tratamos es una existencia comprometida a todos los niveles. Se trata de un hombre político, un personaje artista, ser social, pensador, asimilador crítico de la cultura de su tiempo y contribuyente a la creación de una nueva cultura. Lo “político” en Revueltas no es la preocupación banal del oportunista por su situación ante los vaivenes del poder (acepción degradada de lo “político” que priva entre grandes núcleos de mexicanos: la posibilidad del ascenso social mediante la manipulación delictiva), sino aquello que atañe a la ubicación del individuo en una lucha por humanizar el contorno que lo rodea, por generar las bases para un crecimiento humano real, en suma, que atañe a la ubicación del individuo en la revolución. Como este último proceso no se puede realizar en abstracto, es imprescindible el análisis de las condiciones que lo hacen factible, y éstas no se dan fuera del marco de lo político, del terreno de la lucha de clases” (Guerrero, 1983)

Nuevamente el aspecto ético se encuentra en esa lucha por humanizar y generar las bases de un crecimiento real, de justicia social y democrática y éste se permea en su literatura. De este modo, el viaje emprendido por Gregorio desde su estancia con los pescadores hasta su captura y muerte en la cárcel, son el reflejo de una realidad subjetiva vivida por el autor donde él objetiviza e incluso teoriza sobre la condición del hombre. No pasamos por alto que el autor duranguense manifiesta una búsqueda de la verdad, una epistemología, para Andrea Revueltas y Philippe Cheron, el objetivo de Revueltas era la instauración de una democracia del conocimiento, y afirman que *Los días terrenales* guardaba el concepto de que los hombres deberán aprender a ser libremente desdichados.

Efectivamente, el personaje de Gregorio está en búsqueda de una verdad, de un sentido, nosotros nos enfocamos en recalcar el carácter ético de tal búsqueda de conocimiento. Gregorio sigue a lo largo de la novela, como ha mencionado Florence Olivier y Frank Loveland una especie de iniciación, que fluctúa entre momentos de oscuridad y de claridad, una búsqueda de sentido, una “sensación de poder aprehender algo sin nombre, profundo, esencial y grave” (Revueltas, 1976: 10) la atmósfera de oscuridad a la que se entrega Gregorio no tiene un aspecto negativo, sino por el contrario servirá como un disposición liberadora, que si en un principio le lleva a una “condición primitiva de espíritu supersticioso, temeroso e inválido” (Revueltas, 1976: 78) será lo que finalmente le enfrente a la verdad de su condición

de ser humano. También la muerte resulta para Gregorio algo que lo enfrenta y lo cuestiona consigo mismo pero que finalmente tendrá un efecto liberador. El caos como una etapa anterior a la existencia es el regreso al vientre materno, a la nada, dentro del caos que se asemeja a la noche, a la soledad, a las tinieblas, funciona como otro tiempo, un tiempo mágico y mitológico y que sin embargo revela más que ocultar.

Cuando Gregorio se encuentra en la cárcel al final de la novela, se encuentra con la misma sensación *desmesuradamente oscura* que se da al inicio de la novela cuando estuviera en Acayucan, pero ahora todas sus ideas, se le revelan *más hondas y claras*, y logran transformarle en individuo diferente y extraño, más cerca de su verdad, y entonces encontramos precisamente que el destino es “la consumación de la propia vida con algo a lo que uno desea llegar” y algo sumamente personal “porque la verdad es el sufrimiento de la verdad, la comprobación no tanto de si esa verdad es verdadera, cuanto si uno es capaz de llevarla a cuentas y consumir su vida conforme a lo que ella exige” (Revueltas, 1976: 232).

El mismo Revueltas llevaría estas palabras hasta sus últimas consecuencias, bajo este principio de adecuarnos a lo que la vida nos exige, nuestro autor enfrentaría cárceles, expulsiones de su propio partido (recordemos que fue expulsado de la liga Espartaco fundada por él), severas críticas de parte de sus mismos amigos (incluso Neruda le daría la espalda). Si ya en *El luto humano* la muerte es el estado al que irremediamente acudirán sus personajes, en *Los días terrenales* la muerte sirve para subrayar el estado de abyección en que los marginales se ven sumidos en todo momento:

[...] Una cárcel de muertos. En los corredores, al pie de la columna, se agrupan dos o tres familias, hombres, mujeres y niños desventurados y quietos, el aire casi nada más idiota de resignación... todo dentro de una atmósfera ya de antiguo llena de amor hacia la fatalidad, mas como si la circunstancia de compartir entre todos ese viejo edificio, hoy en poder del Consejo de Desocupados, les infundiese a cada uno cierta índole de un abandono más conforme con su destino, más dispuesto a no poner resistencia a nada ni a nadie, ya que se trataba de sufrir, llorar, desaparecer en común [...] (Revueltas, 1976 : 170).

Los marginados por tanto se enmarcan en un quietismo absoluto, en una resignación en la que casi aparecen muertos de antemano. Del mismo modo el final de la novela hace referencia a la situación de los marginados, mediante la Sociedad de Ciegos que, junto a sindicatos de trabajadores, reciben la Huelga de Hambre. Los ciegos que parecen de otro planeta, de un “horrible mundo submarino” (Revueltas, 1976: 229) huyen despavoridos, y uno de ellos habla a los gendarmes en dirección contraria... “un mensaje hacia la nada, estaba sólo en el universo” (Revueltas, 1976: 230). Los marginados forman parte de otro mundo, refiriéndose a los enfermos de gonorrea, el narrador implícito nos dice:

Gregorio examinaba a los presentes con un miedo rencoroso. En su mayor parte eran obreros pobremente vestidos, la mirada aun en los de aspecto menos inteligente, reflexiva a fuerza de preocupación, a fuerza de la presencia de una idea, la enfermedad, que no los dejaría en ningún momento... otras personas, no ellos, que no importaban, sino otras personas, las personas saludables, hombres y mujeres con quienes mantenía relación en ese mundo otro mundo tan distante que no era el de la enfermedad [...] (1976:207).

De este modo, para Revueltas los marginados son ese “lado moridor” de la realidad, y moridor porqué la muerte es el estado en que los marginados se encuentran, y que atrapa la realidad en su forma más sincera, en su verdad. Los personajes revueltianos de *Los días terrenales*” al encontrarse en situaciones límite, al estar en una angustia constante, se acercan más a sí mismos en un diálogo que les permite descubrirse en sus contradicciones, así, lo que no vale para Gregorio, es que el hombre, al menos los marginados, no son sólo libremente desdichados, sino desdichados necesariamente debido a su situación, misma que no le es posible superar, en tanto la sociedad entera siga reproduciendo el dogma, la doble moral y la falsa conciencia que la caracteriza.



## Conclusiones.

“...para poder vivir, y vivir de la única manera posible, con dignidad, necesitamos vivir la vida como es, pero conducirnos individualmente ante ella como *debiera ser* en una vida distinta y más noble; en consecuencia, igual que locos, que iluminados, que idiotas, pero sin ninguna ilusión, sin la defensa ni el consuelo de ningún engaño”

José Revueltas

Retomando el análisis desarrollado hasta el momento, debemos dejar claro el sentido y aportaciones que en mi opinión sustentan la presente investigación. Primero, hemos explicado que si bien no toda filosofía es literatura, ni toda literatura contiene filosofía, existen diversas relaciones entre ellas que van desde utilizar la literatura como un recurso para la didáctica de la filosofía (Sartre), hasta por el contrario, utilizar la filosofía como un estilo propiamente literario (Borges, Kierkegaard, Nietzsche). De tal modo, existe una ética literaria que nos habla del compromiso de todo autor con su obra, pero más allá, también existe lo ético literario en el interior de la obra misma, donde los personajes realizan actos éticos, eligen, se comprometen, juzgan, valoran.

Encontramos que profundizar en la novela de Revueltas utilizando como marco teórico el pensamiento de M. Bajtín, no sólo era posible, sino adecuado, pues ambos autores comparten puntos de vista muy cercanos en cuanto a lo que a la teoría literaria se refiere. Mostramos que varios especialistas en literatura han adoptado el marco bajtiniano para ofrecer nuevas aportaciones al análisis de su obra, la originalidad de este trabajo radica en profundizar en el aspecto ético de la obra vía el enfoque de Bajtín de lo que él considera *acto ético*, observando el fuerte sentido ético que los personajes de *Los días terrenales* manifiestan.

Nos dimos cuenta que la crítica especializada en general menciona el aspecto ético de *Los días terrenales*, pero ninguna se centra en profundizar en dicho aspecto. Podemos entonces reconocer que toda literatura que se precie de serlo, integra cierto trasfondo ético que deviene finalmente en un llamado a la conciencia, no como su objetivo, sino como resultado de nutrirse de la vida misma y ser parte de ella. El artista verdadero, sobretodo el artista comunista, compromete su ser, su obra, en la realidad histórica. De hecho, ningún escritor

puede, por más fantástica e ilógica que pudiera ser su obra, escapar a la influencia del medio, o lo que en palabras de Lotman se denomina semiósfera.

Reconocimos que la configuración de la ética de los personajes antagónicos Gregorio y Fidel se da no sólo mediante la interiorización en su conciencia de un actuar conforme a ciertos principios, sino también en lo que cada personaje piensa de los otros, desde su posición única y singular en el mundo, desde su responsabilidad ontológica en el acontecimiento de ser, desde su centro valorativo. Revueltas deja hablar libremente a cada uno de los personajes y nos muestra los argumentos que esgrimen uno contra otro. Los personajes secundarios ayudan a establecer negativamente a Fidel y positivamente a Gregorio: “Es como un abominable santo” pensó ella, un santo capaz de cometer los más atroces pecados de santidad” (Revueltas, 1976: 52) y Gregorio expresa: “Si usted llegase al poder ¡y Dios nos libre de ello!, se convertiría en un tirano espantoso.

Gregorio se presenta como un intelectual comprometido pero no enajenado por las ideas optimistas del Partido Comunista Mexicano<sup>25</sup>; el personaje del Tuerto Ventura nos muestra un Gregorio respetado y querido por el pueblo y con fama de ser justo. Fidel en cambio se presenta como un dogmático que sacrifica todo en aras de ideas importadas del comunismo, falla al no darse cuenta que la realidad mexicana no permite aún la esperanza de un futuro del proletariado.

Por otra parte, hemos argumentado que en la contradicción de los protagonistas se esconden no sólo discrepancias de orden político sino sobre todo de orden moral y ético ante la realidad de la vida, Gregorio piensa que el comunismo debe “hacer al hombre libremente desdichado” es decir, un hombre que sufre ante la realidad de la vida y aún así la asume en todos sus sentidos incluyendo sus sin sentidos. Aquí radica la postura ética de nuestro personaje, que el

---

<sup>25</sup> En este aspecto es importante resaltar, que las ideas del Partido Comunista Mexicano fueron determinadas por el contexto histórico forjado por el enfrentamiento entre corrientes nacionalistas de potencias capitalistas (EU, Francia, Inglaterra, Alemania) frente a Estados socialistas (Rusia, Cuba, China) conflicto que dio inicio con la segunda guerra mundial y dejó al mundo fragmentado en el fenómeno denominado como Guerra fría, fue en dicho momento histórico, el cual se desenvuelven algunos elementos ideológicos proclamados por los miembros del partido que manifestaban cierto dogmatismo y conducta enajenante, es decir para esa época 1) si eras comunista era incuestionable criticar el gobierno de Stalin, véase caso extremo de Siqueiros, 2) estaba prohibido leer tanto escritos como traducciones de Marx realizadas por Trotsky, la figura del proletario libertador era la única forma de ganar la eterna lucha de clases y alcanzar el máximo ideal: Abolición de la desigualdad social.

mismo asume hacia el final de la novela. Debemos aceptar nuestro sufrimiento, pero no el sufrimiento de la ignorancia, no el sufrimiento del dogmatismo, sino el sufrimiento de sabernos un ser finito e inacabado cuya lucha, pasión, entrega, sentimientos, tendrá un fin.

Si el realismo revueltiano se centra en los marginados, mostrándonos mediante la ficcionalización una realidad concreta de un México que pocos quieren ver, no es con un afán expositivo, su condición es reflejo de la condición general del mexicano y un espejo de nosotros mismo. Para Revueltas la realidad tiene su propio movimiento que el escritor debe traspolar, aprehender y comunicar en su obra, dicha realidad incluye y debe incluir, las contradicciones, la negación, lo atroz, la literatura, por lo tanto, debe mostrarnos lo que somos. Y es en la desesperanza, la agonía, la cárcel, la tortura, el sufrimiento, la enfermedad, momentos todos en que nuestro actuar compromete nuestro ser, donde el “acto ético” nos devela lo que realmente somos y donde los personajes de *Los días terrenales* logran captar la realidad en un sentido más profundo que cualquier teoría sobre el sufrimiento. No es sino vía la muerte del personaje Bandera (hija de Fidel y Julia, muerta por inanición) y la actitud de Fidel ante ese hecho que Julia logra reconocer su desamor, su fracaso. No es sino a través de la muerte de Macario Mendoza (quién desea asesinar a Gregorio) que Gregorio en un *acto ético* se contagia de Epifania. Gregorio sabe que Epifania tiene una enfermedad de transmisión sexual, mas ella le salva la vida al avisarle de las intenciones de Macario, en la ética del personaje, este no puede despreciarle sin contradecir su ética:

“Había imaginado desde el primer momento que el asesinato de Mendoza tenía relación con su propia vida y esto le daba la verdadera clave de sus emociones, a partir del momento en que el cuerpo fue extraído del río. La clave de sus emociones y de las mentiras estúpidas con que quiso ocultarlas ante sus propios ojos” (1976: 91)

Este párrafo nos deja claro que ante la relación con un hecho tan importante como la muerte de Macario, de nada valen incluso sus propias mentiras, Gregorio no puede actuar de otro modo, el hecho de la muerte, no de cualquier muerte, sino aquella en que él tiene relación impacta su vida, sus decisiones. Del mismo modo, la actitud de Fidel ante la muerte de Bandera, (donde Fidel prefiere ocupar el poco dinero que tienen en la impresión de los periódicos del partido comunista y no en su sepelio) se plantea como un problema moral a los

ojos de Bautista y Rosendo, no obstante, la conducta de Fidel, responde a un código de conducta completamente dogmático centrado en los principios del Partido Comunista. De tal modo, hemos dejado claro que bajo nuestro enfoque tanto Gregorio como Fidel son personajes éticos, se aferran a sus principios, comparten ideales, valores, y sin embargo, Fidel fracasa ante Julia, Gregorio fracasa al darse cuenta de la posible falta de *verdad*.

Por lo tanto, *Los días terrenales*, podemos concluir, al leerse bajo una perspectiva bajtiniana, nos muestra, que más allá del aspecto ideológico, político, existe un aspecto ético, ello no demerita su valor estético, por el contrario, lo engrandece, Revueltas logra mostrarnos las contradicciones del hombre comunista mexicano de los cincuenta, en la búsqueda de su dignidad, el trasfondo ético de los personajes principales, indica que sus actos a pesar de responder a una escala de valores fundamentada en un mismo “ideal” comunista, termina por llevarlos a formas de pensar y actuar completamente diferentes, no sólo tienen puntos de vista diferentes, su modo de actuar, de plantarse en la tierra es también diferente.

Revueltas quería se le llamara *Los días terrenales* al conjunto de su obra, creemos ello implica sin decirlo que por contraposición habría unos días celestiales, o por lo menos aéreos, acuáticos, días de fuego, el hecho de especificar lo terrenal de los días, como hemos mencionado en la tesis, nos parece un llamado a vivir con los pies sobre la tierra, en conocerla y aceptarla, en contra de instalarse en aquellas otras atmósferas que rigen por momentos la vida de los hombres, sobre todo en contra esa atmósfera celestial representada por Fidel:

Fidel estaba en ese segundo del tiempo y el espacio en que iba a trasponer apenas la frontera entre su propia y hasta entonces ignorada atmósfera y la atmósfera terrestre, es decir, la atmósfera de Julia, la heredad amorosa, biográfica y de sentimientos –inquietudes, esperanzas, dolor, goce y cien mil cosas más- de que Julia era dueña. (Revueltas, 1976:40)

Finalmente, creemos que el análisis presentado de *Los días terrenales* puede ser aplicable a resto de la obra revueltiana y a otros trabajos literarios. Nuestro interés en poner de manifiesto la ética de los personajes, responde a un interés más amplio por descubrir la dimensión ética que toda obra de arte representa, sea o no consciente de ello el autor. Lo ético en la literatura sabemos puede anular su sentido estético, Frank Loveland se da cuenta que hacia el final de la

novela, la fusión de voces narrador-Gregorio, rompe el distanciamiento que debe mantener el autor respecto de su héroe, y que en el marco teórico de Bajtín se denomina extraposición, ello demerita el sentido estético cayendo precisamente en lo que Bajtín llamaría un escrito ético o panfletario.

Pensamos que si bien la fusión de voces demerita el carácter propio del personaje, en el caso de *Revueltas*, al interior de la novela logra encontrar la verdad que el personaje ya había enunciado, la inutilidad intrínseca del ser humano, no resulta en una renuncia y anulación de los ideales, sino por el contrario son asumidos en una especie de estoicismo, en lo que podríamos denominar una ética del sufrimiento, donde el que sufre a pesar de ser inconsciente del porqué de su sufrimiento, a los ojos del militante comunista realiza su misión en la consecución del triunfo del socialismo: soportar su verdad

## Bibliografía

BAJTIN, MIJAIL

1997 *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, Barcelona, Anthropos.

1982 *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.

BRANDIST, CRAIG.

2000 “El marxismo y el nuevo giro ético”. Revista Herramienta No. 4, Argentina. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-14/el-marxismo-y-el-nuevo-giro-etico>

CARBALLO, EMMANUEL. ET. AL.

1984 *Revueltas en la mira*, México, UNAM.

CAMPS, VICTORIA

2006 *Historia de la Ética. 1. De los griegos al Renacimiento*, CRÍTICA, Barcelona, España.

2006 *Historia de la Ética. 2. La Ética moderna*, CRÍTICA, Barcelona, España.

CASTILLA DEL PINO, C.

1989 “Freud y la génesis de la conciencia moral”, en Victoria Camps. (ed.), *Historia de la ética. III. La ética contemporánea*, Barcelona, Crítica.

CHERON, PHILIPPE

2003 *El árbol de oro, José Revueltas y el pesimismo ardiente*.  
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

CORTINA, A.

1990 *Ética sin moral*, Madrid, Tecnos.

COURTÉS, JOSEPH,

1991 *Análisis Semiótico del Discurso*, Ed. Gredos, España.

DABOVE, J.

2007 *El bandidaje como experiencia de los límites de la razón letrada en José Revueltas* en Revista de crítica literaria latinoamericana Año XXXIII, No. 66. Lima-Hanover, 2º Semestre de 2007, pp. 77-93

DURAN, J.

2001 “Cronotopía y marginalidad discursiva en la novela de los muros del agua de José Revueltas”, en <http://www.louisville.edu/a-s/cml/spanish/jornadas/publicaciones/pub1994/duran.html>, Abril, 2001.

DUSSEL, ENRIQUE

1994 *Debate en torno a la ética del discurso de Apel. Diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*, Siglo XXI, México.

ESCUDERO, ROBERTO

2009 *Un año en la vida de José Revueltas*, UAM, México.

FERRATER, MORA J.

1994 *Diccionario de Filosofía*, Tomo I, Ariel, Barcelona.

FILINICH, MARÍA ISABEL

1997 *La voz y la mirada*, BUAP-P y V Editores, México.

GREIMAS, A.J. ET AL.

1976 *Hacia una teoría del discurso poético*, Barcelona, Planeta.

GONZÁLEZ ANÍBAL

2001 *Abusos y admoniciones. Ética y escritura en la narrativa Hispanoamericana moderna*, Siglo XXI, México.

HERMOSILLO, SÁNCHEZ A.

2008 “José Revueltas. Una escritura del lado moridor” en *El coloquio de los perros* No. 20, 2008, Cartagena, España. Tomado de:

<http://www.elcoloquiodelosperros.net/numero20/indice20.html>

KLAHN, NORMA.

1991 *Los novelistas como críticos I*, FCE, México.

LORENZ, K.

1971 *Evolución y modificación de la conducta*, México,.

LOVELAND, SMITH, F.

2007 *Visibilidad y discurso: lo que se ve y lo que se dice en las novelas de José Revueltas.*, México, LunArena.

MARTÍNEZ. FERNÁNDEZ JOSÉ E.

2001 *La intertextualidad literaria*, CÁTEDRA, Madrid, España.

MONSIVAIS, CARLOS

1981 “Notas sobre la cultura mexicana del siglo XX”, en *Historia General de México*, COLMEX, México. Cosío, Villegas Daniel (coordinador)

NEGRÍN, EDITH.

1992 “Los días terrenales a través del prisma intertextual”, en *Revueltas, José, Los días terrenales*, México, CONACULTA, Col. Archivos No. 15.

1995 *Entre la paradoja y la dialéctica: Una lectura de la narrativa de José Revueltas*, UNAM-COLMEX, México.

OLIVIER, FLORENCE.

1992      “*Los días terrenales. Un debate*”. En Revueltas, José, “Los días terrenales” CONACULTA, México, Col. Archivos No. 15.

            “Comunistas y libremente desdichados” La aporía de los días terrenales, Nueva Revista de Filología Hispánica, julio-diciembre, año/vol. LII, número 002, El colegio de México, D.F. México, pp. 449-464.

PERALTA, OLIVIA

1997      *Mi vida con José Revueltas*, IVEC-P y V Editores, México.

PRADA, OROPEZA, R.

1993      *Análisis e interpretación del discurso narrativo literario, Tomo I*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

RAMÍREZ, SANTACRUZ, F.

2006      *El apando de José Revueltas: una poética de la libertad*. México, Instituto Tlaxcalteca de Cultura.

2007      et al. “El último Revueltas: el margen como totalidad” en Ramírez, Santacruz, *El terreno de los días*, BUAP, México

REIS, CARLOS Y ANA C. LOPES

2002      *Diccionario de Narratología*, Ediciones Almar, España.

REVUELTAS, JOSÉ.

1970      *El Luto Humano*, Novaro S.A, México.

1976      *Los días terrenales*. Era, México.

1978      *Los Muros del Agua*, Ediciones Era, México.

1978      *El Apando*, Ediciones Era, México.

1978      *Dormir en Tierra*, Ediciones Era, México.

1978      *Cuestionamientos e Intenciones*, Ediciones Era, México.

- 1979 *Los errores*, Ediciones Era, México.
- 1980 *Ensayos sobre un proletariado sin cabeza*, Ediciones Era, México.
- 1981 *Las cenizas*, Ediciones Era, México.
- 1986 *Dialéctica de la conciencia*, Era, México.
- 1990 *Material de los sueños*, Ediciones Era, México.
- 1991 *En algún valle de lágrimas*, Ediciones Era, México.
- 1992 *Los días terrenales*. CONACULTA, México, Col. Archivos No.15.
- 2002 *Estatuas y cenizas*, Planeta-CONACULTA, México.

RITZER, GEORGE.

- 1996 “Capítulo 5 Karl Marx”, en *Teoría Sociológica Clásica* McGraw-Hill, Madrid.

ROSSANDA, ROSSANA, ET. AL.

- 1987 *Teoría Marxista del partido político/3*, Ediciones Pasado y Presente, México.

RUFFINELLI, JORGE.

- 1977 *José Revueltas, Ficción, política y verdad*. México, UV.

SARTRE, JEAN PAUL

- 1993 *El ser y la nada*, Altaya, Barcelona.
- 1996 *Verdad y existencia*, Paidós, Barcelona.

SAINZ, GUSTAVO, ET. AL.

- 1977 *Conversaciones con José Revueltas*, México, UV.

TORRES, V. FRANCISCO

- 1999 “*Los errores*. Un sistema de vasos comunicantes” en *Nocturno en que todo se oye*, Era-UNAM, México.

TORRES, M. FRANCISCO.

1985 *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, México, UNAM.

VIÑAS, P., DAVID

2002 *Historia de la crítica literaria*, Barcelona, Ariel.